

La Mosca² #24

de la Escuela Freudiana de la Argentina
Publicación de la Biblioteca Oscar Masotta
de la Escuela Freudiana de la Argentina
ISSN 1853-8894 - Diciembre de 2020

efa

ESCUELA FREUDIANA
DE LA ARGENTINA
Fundada por Oscar Masotta en 1974



Autoridad Autoritarismo Autorización

ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA

Institución Miembro Fundadora de Convergencia,
Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano
Convocante de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis

Charcas 2650 (CABA) - 4961-7908
escuelafreudiana delaargentina@gmail.com
www.escuelafreudiana-arg.org

 Escuela Freudiana de la Argentina

La Mosca

de la Escuela Freudiana de la Argentina

Publicación de la Biblioteca Oscar Masotta

de la Escuela Freudiana de la Argentina

ISSN 1853-8894 - Diciembre de 2020

COMITÉ EDITORIAL

Responsable:

Liliana Mabel Ganimí

Co-responsables:

Edith Fernández, Luz Lemos,
Marcela Ramunni, Marta Rodríguez,
Silvina Rodríguez, Marisa Rosso

Función del lector

www.bibliotecaoscarmasotta.com.ar



Email de la biblioteca

bibliotecaefa@gmail.com

efa



ESCUELA FREUDIANA
DE LA ARGENTINA

Fundada por Oscar Masotta en 1974



DIRECTORIO 2019-2020

Directora: [Clelia Conde](#)

Secretaría de Biblioteca: [Liliana Ganimi](#)

Secretaría de Carteles: [Stella Maris Nieto](#)

Secretaría de Clínica: [Carola Oñate Muñoz](#)

Secretaría de Difusión: [Gabriela Odena](#)

Secretaría de Enseñanza: [Marta Nardi](#)

Secretaría de Intercambios: [Andrés Barbarosch](#)

Secretaría de Jornadas y Congresos: [Patricia Mora](#)

Secretaría de Publicaciones: [María Gabriela Correia](#)

Secretaría de Recursos Económicos: [Perla Wasserman](#)

Secretaría de Relaciones Institucionales: [Adriana Hercman](#)

Charcas 2650 - Ciudad Autónoma de Bs. As. - Argentina

Tel/Fax (54-11) 4961-7908

escuelafreudianadelaargentina@gmail.com

www.escuelafreudiana-arg.org

Facebook: Escuela Freudiana de la Argentina

Instagram: Escuela Freudiana de la Argentina

Ilustración de tapa: Graffiti urbano en Berlín.
Diseño y diagramación: Gabriela Cosin
La Mosca se Imprime en Agencia CID: Av. de Mayo 666
Registro de la Propiedad Intelectual: en trámite
ISSN: 1853-8894

La Mosca²

de la Escuela Freudiana de la Argentina

ÍNDICE

Marcela Ramunni/Liliana Ganimi

Presentación / pág. 3

Anabel Salafia

Editorial: La autoridad, la autorización y la letra / pág. 4

Andrés Barbarosch

El psicoanálisis a la cabeza de la política / pág. 7

Clelia Conde

El poder y la autoridad en tiempos de neoliberalismo / pág. 8

María Gabriela Correia

La única autoridad en la experiencia del análisis: el inconsciente / pág. 9

Edith Fernández

De la antigua Roma al discurso capitalista / pág. 11

Norberto Ferreyra

¿La segregación es inevitable? ¿Cómo hacer con ella? / pág. 12

Liliana Ganimi

De la Autoridad a la Autorización: un recorrido / pág. 14

Alicia Hartmann

El efecto malicioso de lo imaginario, Berlín Alexanderplatz / pág. 15

Adriana Hercman

La autorización de un analista / pág. 17

Ursula Kirsch

La autoridad, el autoritarismo y la autorización en el análisis / pág. 18

Luz Lemos

Autoridad y semblant / pág. 19

Marta Nardi

La autoridad de la verdad / pág. 20

Stella Maris Nieto

Escepticismo del mundo moderno / pág. 22

Noemí Sirota

Jerarquía del deseo. Autoridad y autorización / pág. 23

Perla Wasserman

La jerarquía y sus vicisitudes / pág. 24

María Beatriz Greco: La autoridad de la palabra en tiempos de excepcionalidad / pág. 26

Entrevista a Pedro Saborido, por Silvina Rodríguez / pág. 27

Entrevista a Gustavo Varela, por Marisa Rosso / pág. 29

Gabriela Odena

"Desfascinación" / pág. 31

Presentación

Con mucha alegría y satisfacción les presento esta nueva edición bianual de la revista y con ella el producto de un recorrido de trabajo.

"La Mosca" intenta cada vez acercar, divulgar y transmitir una dimensión teórica del discurso del psicoanálisis, pero también la dimensión de una práctica, una práctica de lectura que habilita una escritura. Formular los ejes sobre los cuales iríamos a edificar el contenido fue labrándose poco a poco y decantó a partir de la investigación, del intercambio, discusión e interlocución entre quienes conformamos la Secretaría de Biblioteca y también con algunos otros. Esos otros desde Freud, Lacan, diferentes autores o referentes, permitieron que resuene en cada uno un trazo, una frase, una cita, un argumento. Con esas lecturas, discusiones, interrogaciones, se entrelazaron decires.

Fue por el fruto de esa práctica que, en acto, nos autorizamos a decidir los términos de trabajo: **Autoridad- Autoritarismo- Autorización**. Esta trilogía que se anuda y se desanuda formando diferentes atravesamientos, hace a la estofa que contienen sus páginas.

Y llegó el momento de expandir la apuesta. Invitación mediante, conforman y participan con trabajos de su autoría dieciséis miembros de nuestra Escuela y tres invitados de otros discursos: el escrito de la Dra. en Filosofía y Ciencias Sociales *María Beatriz Greco*, y dos entrevistas, una al Guionista, productor y director de cine, teatro y televisión *Pedro Saborido* y otra al Dr. en Ciencias Sociales, investigador, ensayista y músico *Gustavo Varela*.

Cada autor se apropió de una línea o de un entrecruzamiento para transmitir su letra. Cada escrito es la huella de su autor, es marca de estilo. El discurso del psicoanálisis opera como plataforma desde donde se relanzan los escritos y se impulsan las ideas. De allí hacia los otros haciendo lazo.

O. Masotta dijo: "El psicoanálisis no sólo debe ser estudiado y practicado, sino además transmitido". La Mosca sigue esa orientación.

Bienvenidos a esta nueva travesía, a este formato de "hacer escuela". Pasen, lean, disfruten, adéntrense en su trama.

Quiero agradecer en nombre de la Secretaría a todos los autores, a los colaboradores que hicieron posible que este proyecto llegue a destino, y a los Miembros de la Escuela que estuvieron acompañándonos con su presencia.

Marcela Ramunni. Psicoanalista, Miembro de la EFA.
Co-responsable de la Secretaría de Biblioteca

En esta Presentación los saludo y tal como ocurre en la Escuela, nos ponemos contentos dando a conocer el trabajo hecho. En esta ocasión nos dedicamos con entusiasmo y esmero a concretar la producción editorial del nuevo ejemplar.

Les quiero comentar sobre la búsqueda de la imagen de la portada. El propósito que teníamos era encontrar una que reuniese en sí misma la orientación de los términos de la publicación. Prestas a la difícil tarea, finalmente las que respondieron a la expectativa fueron el *Guernica* de Picasso y el *Muro de Berlín*, expresiones intensas, pero de circulación restringida. Ocurrió un ¡hallazgo! una composición urbana y participable. Es una pintura que representa la significación de esa obra, hecha sobre los Restos del Muro, estilo grafiti. Otra para compartir con Ustedes, los lectores.

Nuestro agradecimiento a Noemí Sirota por guiarnos en la construcción discursiva del título; a mis compañeros del Directorio y a la Directora Clelia Conde por acompañar la propuesta con sus aportes. Y a Anabel Salafia y Norberto Ferreyra por propiciar modos de *hacer escuela* en la Escuela.

Liliana Mabel Ganimí. Psicoanalista, Miembro de la E.F.A.
Responsable de la Secretaría de Biblioteca

Editorial

La autoridad, la autorización, y la letra

Anabel Salafia*

Todos los discursos no tienen la misma relación con la letra, la literatura por ejemplo no se confunde con el psicoanálisis ni éste con aquella, en lo que se refiere a la función con la letra.

Podemos decir que el resultado de lo que escribe el psicoanalista -si lo hace- no es lo que llamamos literatura. Lo mismo ocurre en lo que se refiere a la autoridad como principio, no se supone que un principio tal existe en el discurso analítico, sin embargo, hay una cierta interpretación de autoridad en el uso que hacemos, a partir de Lacan, del término autorización. Justamente la frase "el analista se autoriza de sí mismo" que es parte fundamental de la *Proposición del 9 de Octubre...* que Lacan hace y dirige a los psicoanalistas, plantea ya un interés concerniente a la letra en lo que se refiere a la traducción: la expresión de Lacan es: "*de lui même*", podemos decir que esta expresión autoriza a ser traducida como: "*de sí mismo*", "*por sí mismo*", o "*de él mismo*".

Ahora bien, si tomamos esta decisión, la del último caso, cabe preguntar quién es éste "él" y decir entonces, que éste "sí" del "mismo" no es el "yo". "Él" puede ser su deseo si consideramos que quien se declara analista puede ser llamado a dar razón de lo que en su análisis ocurrió con su deseo para que decidiera prestarlo en el lugar de un objeto causa del deseo para otros.

Hablar de autoridad, como estamos invitados a hacerlo, me inclina a desprender este término de un terreno

que le es, quizás, más propio, el del discurso que a partir de Hobbes y Spinoza se llama lo teológico-político. Es Leo Strauss quien organiza este campo que le es también una instancia articuladora de la lectura, la letra y la autoridad. Se trata de la lectura de la Escritura a propósito de la separación o de la forma en que fundamentalmente Hobbes y Spinoza operarán la separación entre la autoridad que proviene de la Escritura y el poder secular.

Para Hobbes, por ejemplo, la autoridad del Estado debe ser independiente de la autoridad de la Escritura, la Escritura debe cumplir con ordenar la obediencia a la autoridad secular, la autoridad de la Escritura no está para Hobbes en la Escritura misma sino en lo que ha mandado el poder secular y su autoridad es dependiente de este mandato. La posición de Spinoza -lo señala Leo Strauss- es menos un interés en la ciencia de la *Biblia* que en lo político mismo, por eso comienza su exposición con el pueblo de Israel, mientras que Hobbes lo hace con Adán y Abraham.

Podemos decir que hay dos lecturas distintas respecto de lo teológico-político en lo que concierne a la teoría del estado, es decir a la administración que éste debe hacer de lo que tanto en Hobbes como en Spinoza son las pasiones del pueblo.

¿Qué lectura de las Escrituras es la adecuada a la conformación del Estado? Es ésta la cuestión que se plantea. Ni Hobbes, ni Spinoza pueden en verdad ser considerados ateos, no es esto, entonces, lo que les hizo merecedores de una acusación de herejía, no es esto sino el hecho de que pro-

pongan más una lectura que una interpretación de la Escritura, menos la crítica de la religión que el hecho de interrogar una función de la letra.

Es decir, que creo que nos conviene atender al hecho de que en una primera instancia lo sagrado no es el texto, religioso o no, sino algo que se vincula a la escritura como trazo, incluso *avant la lettre*.

Puesto que hay signos, caracteres mucho antes de que hubiera letra.

Pensemos que la palabra jeroglífico que designa los caracteres de la escritura egipcia significa "*escritura de los dioses*", del griego *hieros*: "sagrado" y de *gluphin*: "grabar". El origen divino de la escritura egipcia indica ya el nexo con los dioses, la escritura egipcia es considerada un don del *dios Thot*. Si la ejercen los sacerdotes no es porque sea religiosa sino porque es escritura, es decir, porque ya el trazo supone una transgresión de todo orden natural.

La función de la letra cambia con el surgimiento de la ciencia moderna y la posibilidad de un nuevo orden de herejía. Giordano Bruno, por ejemplo, pensaba que podría crearse un alfabeto mínimo que permitiera leer el universo. Podríamos mencionar a Galileo y llegar hasta Lacan respecto de esto que parece articular la función de la lectura con la herejía, a partir de la escritura que resulta de esa lectura. Los *Escritos* de Lacan comportan esa experiencia.

La interpretación de los sueños, el texto de Freud, nos indica muy bien que el jeroglífico es un efecto del significante, nuestros sueños son descifrables en el mismo sentido pero la instancia de la letra en el inconsciente es otra cosa que el jeroglífico, es el retorno de lo reprimido, es la cifra de goce. A partir de que existe una escritura que se comporta como tal, para decirlo en términos de Lacan, el sueño no participa de lo escrito, es dado a leer.

Hay en principio una emisión vocal en el hombre; llegado un momento los fenicios primero, los griegos des-

* Psicoanalista. Fundadora de la EFA. AME de la EFA.

pués, llegan a escribir esta notación con la ayuda de la escritura como útil. Sin embargo, dice Lacan la escritura, ella misma, constituye un bagaje que espera ser fonetizado, el proceso es inverso al anterior: cada vez que hay un progreso en la escritura es en la medida en que una población ha tratado de simbolizar su propio material fonético con ayuda de un material fonético de otra población, la cual escritura se mostraba adaptada aparentemente a otro lenguaje.

Los griegos, por ejemplo, toman el alfabeto arameo para hacer funcionar esos caracteres como vocales en su propia lengua. Existen otras hipótesis acerca de la introducción de las vocales en el alfabeto griego, pero el hecho es que este gran avance en la escritura de un pueblo resulta de poder servirse del alfabeto de otros. La interpretación que hace Gerard Pommier de este hecho es que este préstamo elude eficazmente la autoría inicial de un alfabeto y hace posible la entrada en él de un goce interdicto respecto del uso de la vocal.

Sólo una vez que una escritura funciona como tal, como sistema, podemos considerar que la escritura nos antecede, porque la instancia de la letra está instalada en la función de la palabra en el campo del lenguaje, pero no porque en la estructura la escritura se anticipe a la lectura.

La lectura por el contrario es la condición de la escritura. El primer trazo, en una vasija, es ya el efecto de lectura de una oposición significativa en la naturaleza como la desaparición del día en la noche, y su retorno. Este funcionamiento del significante es anotable como trazo unario y legible como revelador de la función de la letra antes de que una escritura funcione como tal.

Entre la escritura del jeroglífico, el ideograma como don de los dioses y la constitución de un alfabeto, Gerard Pommier sitúa lo que considera el primer monoteísmo, el de Akenaton quien al fundar la religión de Aton que sustituye a la de Amon (religión de los padres de Akenaton) or-

dena borrar toda representación del dios de la religión anterior.

Es decir el alfabeto no es la primera forma de escritura, por supuesto, el alfabeto supone una letra que es ya una estilización respecto de la representación. Por efecto de la represión, represión ligada a la representación que ha ido borrando las partes que son representativas del cuerpo, que son antropomórficas.

Necesitamos distinguir entre una función del escrito que es el efecto del lenguaje y una función diferente del escrito que es el efecto del discurso. Lo que es efecto de discurso ya supone otro tipo de escritura que es matematización. La lógica es por eso una forma de escritura, efecto de discurso y la función matemática y matemática también de la letra.

Quiero decir que Lacan ha producido 'mathemas' a los efectos de la transmisión y de la enseñanza. Ya que en definitiva la palabra 'mathema' significa enseñar o enseñanza, existen también otras formas de escritura formularia, como el caso de las fórmulas de la sexuación. Ese efecto matemático recibe una autorización del propio Lacan en este caso. Dice en determinado momento: "*autorizo a estas letras a funcionar*". Es decir, que hay en este sentido como en la fórmula de la gravitación, letras en juego, letras que son efecto del discurso y no son objeto de una lectura en el sentido alfabético.

Quería leerles una definición que da Émile Benveniste de Auctoritas, en el Capítulo 6, bajo el título *El Censor y el Autoritas*, y dice así: "*Si el magistrado romano del cual las funciones son las más específicamente normativas se llama 'censor', si los censores que él recluta expresan solemnemente su opinión autorizada diciendo: 'censeo...' es que la raíz 'kens' significa propiamente 'afirmar con autoridad una verdad' (que hace ley).*

Esta autoridad, -auctoritas-, de la que es necesario estar investido para que la palabra que se profiere tenga fuerza de ley, no es, como se ha dicho, el poder de hacer creer ('augere'), sino la

fuerza (ojah) divina en su principio de hacer existir 'augur'." (Émile Benveniste. *Le sens commun. Le vocabulaire des institutions indo-européennes*. Tomo 2. *Pouvoir, droit, religion*. 1974. Les Editions de Minuit).

Esta cita permite ver una articulación que se nos oculta cuando pensamos que autorizar tiene predominantemente el significado de '*hacer creer*'. Vemos en la cita de Benveniste que claramente '*autorizar*' significa en primer término: '*hacer existir*'. Así, cuando Lacan dice: "*autorizo estas letras*" significa "*las hago existir*". (J. Lacan. Seminario XX *Encore*. Editions du Seuil. 1975).

A partir de que escribo estas fórmulas o mathemas hago existir esas letras.

La concepción de la letra y de la escritura que Lacan propone está completamente ligada al hacer existir, quiere decir que cuestiones como la existencia o la inexistencia de algo, están en función de que esa relación a partir de la cual puedo decir que algo existe o que no existe, se pueda escribir en lógica como una función.

Esto se debe al hecho de que hay una relación que el lenguaje es incapaz de escribir. Esa relación que el lenguaje no permite escribir es la relación del hombre y la mujer, el lenguaje es incapaz de escribir esa relación como tal, por el hecho de que en el universal "El Hombre", La Mujer está incluida y no es posible formar otro universal. La imposibilidad definitiva de escribir esta proporción constituye, hace, a la necesidad de escribir. Hace a esta imposibilidad de escribir un real y es a partir de lo que no se puede escribir que respecto de la letra, es decir, de la escritura, algo que se revela como una imposibilidad lógica da origen a escrituras como las fórmulas de la sexuación, que mencioné antes.

Hay dos efectos del lenguaje a destacar. Uno es la reproducción de los cuerpos.

La reproducción de los cuerpos es un efecto de lenguaje que conlleva una pérdida. Esto puede relacionarse con algo perdido a nivel del goce.

Los sueños reproducen de diferentes maneras esa pérdida. Hay incluso una reproducción en los sueños de la imposibilidad de escribir la relación sexual, el tipo de real que esto implica; que no deja de remitir a la 'Urverdrängung' la 'represión originaria', de la que encontramos una suerte de expresión en lo que Freud llamó *El ombligo del sueño*.

Es interesante considerar que los síntomas de lecto-escritura se producen a nivel de la 'escritura ligada'. Es decir, del trazo o los trazos que ponen en juego la unión al mismo tiempo que la necesidad de la separación. Justamente es esto último, la separación de las palabras lo que el niño no logra realizar con éxito. El mismo niño puede no tener dificultad con la escritura en letra de imprenta.

El inconsciente interpreta la escritura ligada como unión sexual. No sólo representa la unión sexual, sino que comporta a sí mismo el secreto de una cifra, de una cifra de goce. En el sentido de la escena primaria sino del secreto de una cifra que es la cifra de lo que une a eso que ustedes llaman los padres, no lo digo con ninguna intención peyorativa sino quiero decir que para cada cual los padres son una cifra lo que constituye su unión es una cifra que va a hacer síntoma en el producto de esa unión.

En general no siempre, y más bien raras veces, se puede decir que alguien sea hijo de lo mejor que unió a los padres. Por eso suelo decir un poco en chiste que el problema no son los desacuerdos de los padres, el problema es más bien el acuerdo fundamental de los padres que es por supuesto algo completamente inconsciente para ellos mismos pero que hace al inconsciente de cada uno. No solo de cada uno de los padres sino de cada

uno. El hecho de nacer dá lugar a una existencia porque en el nacer se juega una pérdida. Una pérdida que va a dar su sentido a otras pérdidas del cuerpo en relación con las cuales se constituyen los síntomas.

El otro efecto del lenguaje -dije que había dos- es el escrito. Es decir, un efecto es la reproducción y el otro efecto es el escrito. Hay una correlación entre estos dos efectos. Entre el escrito y el síntoma y entre la reproducción y el fantasma. El síntoma es legible, es la coordenada del fracaso del goce, y la reproducción consecuente y la escritura en el cuerpo que constituye algo que podemos considerar una forma invertida del nombre propio.

Vayamos ahora al "grama" con la gramática y Lacan considera a la gramática como lo que revela lo que hay en el lenguaje de la función del escrito en el fantasma y responde a esa lógica la de la estructura gramatical y lo hace, por ejemplo, con una frase impersonal como "Pegan a un niño". Es decir, se debe a una frase y esa frase es una gramática. El fantasma, entonces, es revelador de la función de la autoridad en la gramática. Creo que no existe gramática en la historia de las gramáticas a la que no venga adosada una moral. Podemos nombrar la de Port Royal o la gramática del Asentimiento del Cardenal Newman. Es inconcebible una gramática que no conlleve una moral. Es decir, hay leyes allí, -las de la gramática- que rigen y organizan la constitución de un fantasma, -como decía-, el sujeto es portavoz de este impersonal, que hace a su dogma.

Cuando un texto es dogmatizado se vuelve religioso, la letra adquiere así una función literal. Esta literalidad suspende la función de la enuncia-

ción, suspende el lugar de la enunciación que concierne al objeto perdido. El caso de *El hombre de las ratas* es ilustrativo a este respecto, el paciente de Freud recibe una orden y cree que debe cumplirla literalmente, no hay de hecho ninguna posibilidad de llegar a cumplir una acción si se mantiene la literalidad, lo que paradójicamente comporta un desconocimiento de la letra, una incapacidad de leer, de lectura.

Un texto es una estofa, y como tal, una superficie que puede cortarse. Esa función del corte es en este sentido la más estilizada función de la lectura. Es la revelación, pero la revelación de lo que es la estructura, la revelación de lo que en esta superficie es un agujero.

En este sentido Lacan dice: "*La letra hace litoral*", en el sentido de hacer borde a lo que es un agujero en el Saber, es decir, en eso que le falta a la Verdad para ser Toda, en eso que hará que nunca lo que es de la verdad pueda ser dicho en términos de 'una verdad verdadera', por eso esta función de la letra de hacer borde es ya una función "terrenal" de la letra. Esto hace que Lacan escriba ese texto que se llama *litura-terre* lo que ya nos introduce en nuevas cuestiones.

Para terminar, diré que si es cierto que el analista se autoriza a partir de 'él mismo y con algunos otros' también lo es el hecho de que una vez que un sujeto se ubica en esta posición, e incluso a partir de ese hecho, tiene que saber que la autorización a la interpretación proviene del discurso del analizante. Es así que el analista no puede en este sentido intervenir si la transferencia del analizante no lo permite, o bien hasta que la transferencia del analizante lo permita.

La Mosca
de la Escuela Freudiana de la Argentina

Los números 21, 22 y 23 pueden leerse en
www.bibliotecaoscarmasotta.com.ar

El psicoanálisis a la cabeza de la política

Para abordar los términos de autoridad, autoritarismo y autorización me pareció apropiado recurrir en lo que hace a la autoridad y al autoritarismo a la filosofía política, y en lo que hace a la autorización a lo que concierne al analista.

Para hablar de autoridad y autoritarismo me voy a referenciar en el debate sobre la tiranía que tuvo lugar entre Leo Strauss y Alexandre Kojève a mediados del siglo XX.

Comentar el debate entre estos dos personajes en sus alcances y por menores excede los propósitos y las posibilidades de este texto. Tomaré las definiciones de autoridad y autoritarismo que se desprenden del ensayo de Kojève, para luego hacer una mención a la autorización del analista.

Alexandre Kojève es conocido en el ámbito analítico por haber sido el maestro y amigo de Lacan. Es célebre el seminario que el filósofo dictó sobre *La fenomenología del espíritu* de Hegel entre 1933-1939. El deseo como deseo de deseo que suele atribuirse a Hegel proviene de Kojève. Lo que da la fórmula en psicoanálisis del deseo es el deseo del Otro, de la que Lacan encuentra la salida con el complejo de castración y el objeto a.

Leo Strauss es tenido en cuenta por Lacan a partir de su libro *Persecución y arte de escribir*. Hay una tensión irresoluble entre filosofía y sociedad, por lo que los filósofos han hecho del arte de escribir entre líneas un medio para eludir a la censura y liberar a la verdad de su opresión bajo el poder político. Lacan toma esta hipótesis de Strauss en la articulación de la metonimia, la falta en ser, el deseo y la censura en *la Instancia de la letra*.

* Psicoanalista. AME de la EFA.

La historia del debate Strauss - Kojève.

Leo Strauss, en su exilio norteamericano había publicado un estudio *Sobre la tiranía*, un comentario erudito y brillante sobre un clásico olvidado de un autor poco conocido, sobre el diálogo de un tirano y un sabio que narra Jenofonte, discípulo de Sócrates, que fue opacado por un contemporáneo suyo: Platón.

Strauss que había hecho una amistad con Kojève en la década del veinte en Berlín y luego en París le pidió a su amigo si podía escribir un comentario sobre su libro y publicarlo en una revista parisina. Kojève hizo un ensayo sobre el libro donde pasaba del reconocimiento intelectual a sostener con el mismo autor la polémica más encendida.

Norberto Ferreyra en su libro *Trauma, duelo y tiempo* dice que la política tal como la plantea Leo Strauss comienza cuando alguien dice la frase "Tú eres mi padre", es cierto, que es lo que este autor plantea como pensamiento político. Como bien dice Ferreyra es porque se habla que ocurre esto.

Otra cuestión es la que trata la filosofía política, y no porque no hayan razones de discurso. La convicción straussiana de que la respuesta a los problemas irresolubles de la política del presente había que ir a buscarla en los clásicos, porque los antiguos habían enfrentado peligros tan graves como los nuestros, no deja de ser un llamado de atención a no dejar de frecuentarlos.

El examen que Leo Strauss hace de *Hierón o de la tiranía*, a la vez que es una indagación de los clásicos es una interlocución constante con los modernos. La manía obsesiva de volver parágrafo sobre parágrafo al texto de Jenofonte nos introduce en una perturbación que disminuye con el desarrollo del libro.

Parte de la crítica de Kojève a su amigo va dirigida al hecho de sostener el ideal de un saber aristocrático, accesible tan solo para unos pocos. El filósofo

tiene que salir a la plaza pública, a la calle.

Strauss parece haber aceptado la sugerencia en beneficio de sus lectores. A instancias de Kojève la versión francesa del libro de Strauss contiene el diálogo de Jenofonte, el texto expurgado de las notas que remitían al *Hierón* que lo volvían abigarrado y laberíntico, el ensayo de Kojève "Tiranía y sabiduría" y la respuesta de Strauss a Kojève.

Este último había aprendido la lección de la dialéctica del amo y del esclavo de Hegel y era la parte de sabiduría que podía transmitir; el sujeto no es una monada cerrada existe en el lazo social con otros.

Kojève en "Tiranía y Sabiduría" habla de Hierón como un amo pagano y aristocrático que puede entender el argumento del sabio de que los hombres aman los honores. Es un antecedente del "deseo de reconocimiento" en Hegel.

Hace depender a la autoridad de este deseo: "Pues hacerse reconocer por alguien sin inspirarle miedo (en último término: miedo a la muerte violenta) ni amor, es tener autoridad a sus ojos. Adquirir autoridad a ojos de alguien es hacer que él reconozca tal autoridad". La autoridad para Kojève se funda en el "deseo de reconocimiento". "De hecho, un jefe político recurre siempre a su *autoridad* y es de ella de donde obtiene su poder. Toda la cuestión estriba en saber por *quién* es reconocida esta autoridad, *quién* le obedece sin coacción"... "Cuando el tirano dice que ha fracasado en su empresa, tiene que recurrir a la *fuerza*, es decir, explotar el miedo a la muerte de sus súbditos". Finge o finge fingir frente a sus eventuales competidores cuando dice " que su tiranía no le procura *ninguna* satisfacción porque no disfruta de *ninguna* autoridad y gobierna únicamente por el terror".

Si la autoridad se impone por el deseo de reconocimiento, el autoritarismo que identifico con el terror o algún grado del mismo se impone por la fuerza.

Hay una relación dialéctica entre ambos términos. En tanto que uno suprime y contiene al otro. Hablamos de la autoridad como fundada en el deseo de reconocimiento, y de ninguna autoridad como terror y ¿del amor?

Tal como señala Strauss en el diálogo el Tirano padece de falta de amor, en la medida que está interesado en el sexo y el Sabio a su vez se interesa en los honores y en la comida. Lo que Strauss enlaza hábilmente con la lectura de Kojève de una "dialéctica del amor" en Hegel a la que sucede "la dialéctica del deseo de reconocimiento".

Kojève en este texto decide pasar por alto esta distinción: "Ahora bien, es

del todo evidente que la tiranía, o la acción política en general no pueden engendrar en tanto tales amor, ni afecto, ni felicidad, pues estos tres fenómenos implican elementos que no tienen nada que ver con la política".

Y respecto del amor dice: "Si se admite con Goethe y Hegel, que el hombre es amado únicamente porque *es* e independientemente de lo que *hace* (la madre ama a su hijo a pesar de sus defectos) mientras que la "admiración", o el "reconocimiento" están en función de las *acciones* de aquel que uno admira o reconoce"; este pasaje del ser amado al orden del deseo y al h(a)ser, si lo escri-

bimos como suele hacerlo Ferreyra, nos lleva a cuestiones que hacen a la práctica del análisis.

Kojève, que había hablado de amor sexual en su distinción entre amor y deseo (de reconocimiento), deja el sexo de lado. Justamente lo que el psicoanálisis encuentra en el fundamento de la política, un aspecto clave a considerar en la autorización del analista. Tal como dice Lacan: por ello tienen mucha razón al colocar el psicoanálisis a la cabeza de la política.

*Alexandre Kojève "Tiranía y sabiduría" en Leo Strauss *Sobre la tiranía*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2005.

Clelia Conde*

El poder y la autoridad en tiempos de neoliberalismo

El análisis es el único discurso que produce una lectura de su propio funcionamiento, por esta razón toma en serio la articulación poder-autorización prueba de ello es la invención de dispositivos originales para hacer lugar a la autorización del analista.

Lacan se refiere al poder de la transferencia pero esta no va sin la autorización del analista con algunos otros: autorización que se produce no solo en la enseñanza, en la supervisión y en el análisis mismo sino también en el dispositivo del pase. El modo de autorización va de la mano con la creencia en ese poder. El poder de la palabra en transferencia toma el cariz de no-Todo a partir de la existencia de la autorización.

Los análisis que llevamos a cabo trascurren contemporáneamente en el marco de un empobrecimiento radical del valor de ella, una búsqueda constante de eliminar su equivocidad al tiempo que se vacían los campos

de significancia en que adquieren su sentido.

La preconización del sentido único, su presentación bajo el aspecto de "sentido común" es lo que caracteriza la ideología neoliberal.

Esa faz ideológica, en mi opinión, es efecto de la desarticulación de lo que corresponde al poder y lo que hace a la autorización. Por esta razón encontramos que cualquier situación es opinable. Opinable significa que es posible que por los medios que otorga el consenso, no haga falta ningún proceso de autorización para establecer una verdad. Es el despotismo del sentido común: la aplicación del sentido común sin tomar en cuenta los contextos en que estas se producen. Los enunciados apuntan a las conductas, perdiéndose el **quién lo dice**, en favor de un qué: el Mercado. El Mercado como voz anónima y superyoica dicta lo verdadero y lo falso. Sabemos, sin embargo, que verdadero o falso no hacen a la estofa de la verdad en psicoanálisis.

El capitalismo y el psicoanálisis tienen un origen común, nacen de la industrialización. La industrialización es un proceso que lleva al alejamiento del individuo de sus instrumentos de trabajo, una desarticulación entre el producto y el productor. Este alejamiento del cuerpo por vía de la

instrumentación produce un cambio de sensibilidad, de percepción una manera distinta de ver el mundo y de concebirse como humano.

Ese sentido común haría innecesario considerar la existencia del otro y su palabra, y abre la puerta a la violencia en caso de que el otro se niegue a seguir su vía. Esta máscara vacía que nombra el "sentido común" oculta el poder del dinero, y la creencia en el dominio del individuo por sobre la comunidad.

Ha habido un cambio de sensibilidad a partir de la industrialización, pero a partir del abandono del patrón oro, es decir desde el momento en que el capitalismo abandona toda referencia a una base material, al ser más beneficioso el interés especulativo que la producción misma, se produce un nuevo efecto sobre los sujetos. La desarticulación de esa base material hace a nuevas y más profundas transformaciones de la sensibilidad que afectan el lazo social y por ende la subjetividad. (Ferreyra, N. y otros *¿Qué es la realidad? II El Psicoanálisis, la ciencia y la Política*. Ediciones Kliné, 2015).

Dicho rápidamente la autorización es un procedimiento con la palabra mientras que el poder es mudo y se muestra.

Según Giorgio Agamben la secularización de los conceptos religiosos

* Psicoanalista. AME de la EFA.

produce una división estratégica que le permite a la política seguir siendo religiosa por otros medios. En su postulado -del cual difiero en muchos sentidos- en el momento inicial de la religión el poder necesita de la "gloria" para manifestarse. El Poder que es la fuerza de la acción en el gobierno de los asuntos humanos se apoya en la "Gloria", los ritos y ceremonias que aclaman y afirman la facticidad del poder. Agamben propone que la Gloria es lo que actualmente llamamos consenso, u opinión pública.

Sin embargo, a partir de los ejemplos que provee, y lee de manera diferente, se entiende que la Gloria son los procesos de palabra, el decir que acompaña los actos de gobierno, tal vez ritualizados, pero que "dicen" respecto de aquello que se hace. (Agamben, Giorgio. *El Reino y la Gloria*, Adriana Hidalgo ediciones, 2008).

El punto en que difiero de esta interpretación es que la opinión, el consenso no son ceremonias ni ritos establecidos en el lazo a la manera en que sucede en los protocolos religiosos o monárquicos. La opinión aparece como si fuera de muchos, pero en realidad para cada quien es de lo propio.

El rito y la ceremonia representan un consentimiento a aquella faz vacía alrededor de la cual se establece la comunidad. Mientras que la opinión no consiente a nada, confunde el anhelo propio con el anhelo común. La opinión se aglutina en torno a la segregación. No hay opinión en el decir neoliberal que no conlleve una segre-

gación del otro y ninguna pregunta sobre la segregación propia.

La importancia de esta articulación poder-autorización es que ambos términos resultarían vanos si hubiese uno en desmedro del otro. Sin procesos de autorización el poder queda en su faz o mágica o religiosa, funcionando como una sugestión.

Es Lacan quien nos advierte sobre el posible triunfo de la religión. la religión entendida como la fe ciega, es decir el sentido único. (Lacan, Jacques, *El Triunfo de la Religión*. Edición Staferla, 1965).

Los comentaristas sobre la sociedad moderna B. Han, M. Fisher y otros registran como el punto fundamental de la sociedad actual, la asfixia violenta que produce el poder de lo igual, la pérdida del sentido en el laberinto de la producción acumulativa y la proliferación de lo mismo. Me parece interesante señalar que se habla del "poder" de lo igual. Es debido a un poder, el poder que se instala por el consumo en serie, que se aplasta, se afecta el lazo. (Byung-Chul Han, *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Ed. Herder. 2020.).

¿Pero se trata de la pérdida del sentido o de la promulgación de un sentido único? ¿Y cómo se impone este sentido único?

Había dicho con la eliminación del otro en tanto hablante. El sentido común hace innecesario hablar, hace innecesario el "qué se diga", que es el imperativo del psicoanálisis.

Cuando Blanchot o Bataille trabajan

la noción de comunidad, refieren al vacío central de esa noción. Lo que une a la comunidad no es un atributo que reúne, sino un vacío que otorga una distancia necesaria. Ante el vacío es necesario decir, que cada uno diga para obtener esa distancia justa que necesita el hablante para no comerse al otro, o cagarlo o simplemente matarlo, según la modalidad pulsional que impere.

La definición de comunidad como "lo que cae junto" o la definición que trabaja Espósito de la comunidad como aquello que cada quien carga en el reparto de una tarea: el estar cada uno a cargo de uno con otros, son definiciones más cercanas al análisis y su discurso. Se plantea estar en comunidad como una cierta disposición. La raíz de comunidad "cum" significa "respecto de". Se trata de estar bien dispuesto hacia alguien, enfatizando el "hacia". (Espósito, Roberto. *Comunitas. Origen y Destino de la comunidad*. Amorrortu Editores, 2003).

Hannah Arendt nombraba el estar en comunidad como un gusto, un gusto de estar en el mundo. Dado que el mundo son los otros y no solo la materialidad del medio, se trata de un gusto de estar con los otros.

Es un registro del otro que puede ser también de disgusto. Y por esto mismo no se trataría de ningún humanismo, porque no es aglutinarse en torno al sentido -al atributo- de la comunidad, que no existe más que como vacío, sino el gusto por hacerse cargo de lo que a cada uno le implica hacer algo con la propia segregación.

María Gabriela Correia *

La única autoridad en la experiencia del análisis: el inconsciente

...Cómo podría captarse toda esta actividad psíquica sino como un sueño, cuando mil veces cada día se oye esa cadena bastarda de destino y de inercia, de tirada de dados y de estupor, de falsos éxitos y de encuentros ignorados, que son el texto corriente de una vida humana...
(J. Lacan, Seminario XVII, 11 de febrero de 1970.)

El psicoanálisis es una práctica que requiere de una posición ética de parte del analista. Sostenida en el fenó-

meno de la transferencia, si bien ésta no impide la sugestión que allí se juega, el analista deberá abstenerse del uso del poder que la puesta en juego del dispositivo le confiere. No es por la vía del dominio que se espera que el analista conduzca la cura, de ello se ocupan otras disciplinas, aún esas que hoy día "se entrenan para amaestrar" el sufrimiento del hombre, amparados en su título profesio-

* Psicoanalista. AME de la EFA.

nal sobradas muestras hay de ello.

Compelido el analista en su función a la abstinencia de ser sujeto en esa cura que dirige, ella será la garantía de su éxito. Lacan habló del deseo del analista y de su autorización, que en ningún modo indica autoridad, y si la ejerce, no es en cuanto sujeto de un discurso, sino por lo que se produce como efecto de su función de semblante de objeto en la transferencia. (Referencia: Osvaldo Arribas: *Pulsión y deseo del analista: su autorización*).

Si por autoridad entendemos una función asimétrica de obediencia, esto merece ser relevado. Señala Benveniste que en griego contamos con un término para señalar la autoridad:

...kraínein se dice de la divinidad que sanciona (con un gesto de cabeza, kraínō deriva del nombre de la «cabeza» kára) y por imitación de la autoridad divina, del rey que da fuerza ejecutoria a un proyecto, una proposición -pero sin ejecutarla por sí mismo-o kraíno aparece, pues, como la expresión específica del acto de autoridad -divina en origen, luego real, e incluso susceptible de otras extensiones precisadas por los contextos- que permite a una palabra realizarse en acto...

(Emile Benveniste: *Vocabulario de las instituciones europeas*. Capítulo IV: *La autoridad del rey*. Editorial Taurus)

Kraínō, desde el punto de vista morfológico, es un denominativo derivado del nombre de la «cabeza». Es en los ejemplos homéricos, correspondientes a la *Iliada* y la *Odisea*, donde encontró su punto de apoyo para dar cuenta de la estructura de este término. En la *Iliada*, aparece su uso bajo el modo de plegaria dirigida a un dios, cuya traducción correcta es: "realiza mi deseo". No es el dios quien lo

realiza, pues no ejecuta nada por sí mismo, sino que acepta el ruego y deviene su cumplimiento mediante la autorización divina.

Pretendo subrayar, respecto de nuestra praxis, simplemente el hecho de que hay una **aceptación de la palabra en juego** que pone en movimiento el circuito del análisis, la puesta en función del dispositivo. La autoridad deviene en todo caso de ese gesto, ese movimiento que permite que la cadena significativa circule, y que por ello se arme un saber, el saber inconsciente. Así lo vemos en la *trime-tilamina* del sueño de Freud que desnuda su etiología sexual o en el *Ben Hur* reprimido relatado por Freud en *Psicopatología de la vida cotidiana*, que lanza recuerdos sustitutivos a fin de ocultar una proposición sexual. También en los términos desplazados que advienen ante el olvido de un nombre propio, el deslizamiento en *Trafoi-Boltrafio*, *Herr-Herzegovina*, que ocultan el olvido del nombre propio del pintor Botticelli, la sexualidad y muerte.

En la experiencia del análisis es la posibilidad de un vacío lo que permite que la cadena circule facilitado por el *a* como objeto causa, ese *a* del cual el analista hace función de semblante.

Respecto del discurso del analista dice Lacan: "...el discurso del analista está en el punto opuesto a toda voluntad, al menos manifiesta, de dominar..." (J. Lacan. Seminario XVII. *El reverso del psicoanálisis*. Cap V)

No hay autoridad del lado del analista, sino autorización.

Si el inconsciente es el Discurso del Amo es por estar el S_1 a la cabeza y éste conlleva la constitución de un saber inconsciente, aquél que rige el síntoma. Y cuando digo síntoma me

refiero a ese que se instala en el análisis, transferencia mediante, como "el olor a harina quemada" que en Miss Lucy R. tomó en la transferencia el "olor a humo de tabaco". En la experiencia del análisis no hay otra autoridad que la del inconsciente, cuyas formaciones resultan legibles y pueden ser leídas con sus reverses, sus sinuosidades y disfraces, si y sólo si hay presencia y deseo del analista en función de causa.

Es por la aceptación de la palabra del analizante en el juego que la transferencia abre que decimos que el Discurso del Analista es una subversión del Discurso del Amo. El inconsciente realiza su deseo, un deseo procedente de la profundidad de la vida psíquica, de un saber no-sabido, que asoma su verdad bajo la forma de un "no sabía".

Miss Lucy R. arma un saber, un saber que *sabía pero lo olvidó*, y recién *ahora* sabe, por el valor de causa que toma Freud en la transferencia. Una interpretación es posible tomando como referencia al padre: el padre de las niñas, su propio padre, el lugar de Freud en la transferencia, semblante de objeto, objeto que causa y puede acudir allí una interpretación. Es la autorización de Freud lo que lo permite, al haber tomado su lugar.

(Referencia: Norberto Ferreyra: *Verdad y objeto en la dirección de la cura*)

Tomar el lugar que el analizante nos confiere. De eso se trata nuestra praxis.

Dice el proverbio:

- "¿Con qué sueña el ganso?"
- "Con el maíz"

(S. Freud. *La interpretación de los sueños*. Obras completas.)

La Mosca
de la Escuela Freudiana de la Argentina

Los números 14 a 23 se descargan en
www.escuelafreudiana-arg.org/sitio/revista/

De la antigua Roma al discurso capitalista

La autoridad es una obediencia en donde los hombres conservan su libertad.

HANNAH ARENDT.

"Tal vez habría sido más sensato preguntarse qué fue y no qué es la autoridad ... porque la autoridad se ha esfumado del mundo moderno". Con esta afirmación contundente Hanna Arendt inicia el ensayo titulado. *¿Qué es la autoridad?* del año 1955, en cuyo texto me apoyo para el siguiente desarrollo.

Este concepto fue fundamental para la teoría política. Una crisis de autoridad constante y honda ha acompañado el desarrollo del mundo moderno del siglo XX, y parece continuar con más prisa que pausa. Esta crisis, visible desde comienzos de ese siglo, tiene procedencia y naturaleza políticas y se encuentra en movimientos que reemplazan el sistema de partidos por formas totalitarias de gobierno; la autoridad excluye el uso de medios externos de coacción. La profundidad y gravedad de tal crisis se mide por su expansión hacia áreas previas a lo político, como la crianza y la educación de los niños; se ha perdido en el mundo moderno una autoridad muy específica. Asentada en cimientos del pasado la autoridad brindó al mundo la permanencia y estabilidad que los humanos necesitan.

Refiere Hanna Arendt que la autoridad como factor decisivo en las sociedades humanas, no existió desde siempre: nace en la Roma antigua. Ni la lengua griega ni las experiencias políticas de su historia muestran conocimiento de la autoridad. Esto se encuentra en la filosofía de Aristóteles y Platón, es en La República que se acerca al concepto. Se distinguía en Grecia un gobierno político público y otro en la esfera familiar. En la polis se desarrolló un gobierno co-

nocido como *tiranía* y en el seno familiar el *déspota* mandaba sobre los miembros de la familia y los esclavos de la casa; sólo había una relación: la del amo y el esclavo.

Entre los griegos la autoridad no se basaba en la experiencia política sino en la esfera del hacer y de las artes. La teoría de las ideas de Platón se define en relación a la belleza y no tiene relación con la política; pertenece a la filosofía, a la búsqueda del *verdadero ser de las cosas*.

Pese a la grandeza de la filosofía política griega, el vocablo autoridad y su concepto son de origen romano. Aunque en los últimos siglos del Imperio el gobierno era de *dominus* equivalente en el griego a *déspota*, es destacable en la fundación de Roma el valor conceptual que implicó. Se le atribuyó un carácter sagrado a esta fundación por su importancia para generaciones futuras. Toda fundación se anexaba a Roma: re-ligar a los cimientos, aumentar, fundar para la eternidad. También es sagrada en lo fundacional porque los dioses confieren autoridad a Rómulo para fundar Roma y toda autoridad deviene de esa fundación.

En este contexto surge *auctoritas*, del verbo *augere*, aumentar. Los provistos de autoridad eran los *ancianos*, el Senado, los *padres*, que lo habían obtenido de sus antepasados, los *maiores*. Los investidos de autoridad no tienen poder, pero *aumentan* la eficacia de las decisiones políticas; aunque el poder está en el pueblo la autoridad está en el Senado. "Más que una opinión y menos que una orden". (Mommsen)

Es de mayor relevancia histórica que los romanos, que revestían de autoridad a los *padres fundadores*, aceptaron a sus antepasados griegos como autoridad en la teoría, la filosofía y la poesía.

El Padre

El padre en su función ha sido siempre el que ha garantizado la transmisión simbólica de una generación a la siguiente. Para el psicoanálisis el pa-

dre es una función lógica, sin que por ello deje de lado el análisis de la relación con las figuras que lo encarnan. Esta función lógica tiene que ver con el modo en que haya sabido hacer respecto de transmitir la no relación sexual. Neurosis, psicosis y perversión son las maneras de responder a la castración; el objeto "a" quedará como resto de lo irremediamente perdido en este proceso.

Todo esto transcurre bajo la órbita de la red de significantes. Lacan en el Seminario 3 establece la Función Paterna en relación a la posibilidad de hacer metáfora, o sea que un significante pueda sustituir a otro. Esta operación metafórica se denomina Nombre del Padre y allí radica la Función Paterna. Un significante que opera como punto de capitón y permite con su anclaje metafórico detener el movimiento infinito. Se trata de la operación que organiza la cadena y cuyo fracaso produce una forclusión en el orden simbólico. En psicoanálisis, **el padre es una metáfora**.

Desde la Antigüedad, pasando por la Edad media, la Modernidad, la Postmodernidad se han sucedido distintas formas de gobierno, imperando diferentes estructuras económicas y también diferencias en el ejercicio de la Función Paterna. Especialmente desde el siglo XX la Función Paterna es muchas veces desplazada por intervenciones familiares, educativas, jurídicas o biológicas. Estos escenarios del sujeto se ven representados por Lacan en discursos que formulan las posibles formas de lazo social. (Seminario 17). La Función Paterna juega un papel ordenador de estos lazos sociales.

En la Conferencia de Milán del 12 de mayo de 1972 Lacan presenta por única vez el Discurso Capitalista, que no será discurso porque, precisamente, muestra cómo el consumismo del capitalismo disuelve el lazo social. Va a aparecer como un no discurso. No hay relación en los consumidores tras la búsqueda del objeto de goce que produce la economía de mercado, y que pretende ocultar la falta.

* Psicoanalista. Miembro de la EFA.

Los amos antiguos no detentaban saber; el capitalista actual acumula saber para, mediante la adquisición de ciencia y tecnología, acumular capital y dominar el mundo y la naturaleza. El amo moderno es el capital. Lacan dice del Discurso Capitalista que es "Algo locamente astuto pero destinado a estallar (...) Algo que se consume tan bien, que se consume". Es decir que no produce lazo social sino que lo disuelve. Si el Discurso

Capitalista atenta contra los lazos sociales también incluye el lazo padre-hijo. Hay un imperativo de goce en este discurso, en donde el S_1 da la orden de consumir. Exigencia de goce, sin tiempo ni medida; prima la inmediatez más allá del Principio del Placer. El neoliberalismo, fase actual del capitalismo, está en consonancia con este discurso.

¿Podemos hablar de declinación de la Función Paterna? Seguimos diciendo

con Lacan (Seminario 23): "Pasar del padre a condición de servirse de él. Servirse no de su persona sino del Nombre del Padre". La constitución de esta fundamental estructura metafórica se ve afectada por el vértigo de la inmediatez en que estamos sumidos, con consecuencias en la constitución subjetiva. El imperativo de goce atenta contra el tiempo lógico de la adquisición del Nombre del Padre, esencia de la Función Paterna.

Norberto Ferreyra*

¿La segregación es inevitable? ¿Cómo hacer con ella?

Me parece importante en estos tiempos el tema de la segregación, en los tiempos del neoliberalismo, es una cuestión social, común, y muy individual a su vez.

Voy a citar un ejemplo con respecto a este fenómeno, tratando de explicar cómo -entiendo yo- se producen.

Un ejemplo es respecto de lo social. He escuchado en televisión que ocurre lo siguiente: alguien que se ha curado del Covid 19 hizo la cuarentena necesaria para estar con otros sin ningún peligro, aquellos otros que lo pueden recibir tienen precauciones porque creen que lo pueden contagiar, cuando la situación es a la inversa, es aquel que tuvo el Covid 19 el que puede ser contagiado nuevamente si se le acabó la protección.

Se puede entender cómo hay una inversión de la situación provocada por la segregación en el *parlêtre*, en el cuerpo. La segregación es del *parlêtre* y no es del sujeto. Y es del *parlêtre* porque tiene que ver con el ser.

"Segregación" es cuando en un grupo de semejantes, hay uno o unos

que son apartados por determinado rasgo o determinada cuestión.

¿Por qué sucede esto con la pandemia, el hecho de la marca de haber tenido o no el virus?

La segregación es constitutiva del sujeto, es algo que necesita para existir como tal en función del *parlêtre* que lo habita, tiene que separarse o diferenciarse del otro o los otros. Sin embargo, puede tener las peores consecuencias ya que esos rasgos pueden ser tomados por alguien o por algunos para exterminarlos. Es lo más dramático.

Me refiero a que cada uno necesita esto, pero se trata de un sujeto que está segregado no por sujeto, sino que está dirigido al ser de cada uno de nosotros cuando hay una segregación. ¿Hay alguna salida para esto? O ¿cómo se puede hacer para que esto, tan necesario e ineludible, sea lo menos dañino posible para cualquiera de nosotros tanto respecto de segregarse como de ser segregado?

Lacan en *Radiofonía*, en *Televisión*, también en el *Seminario IX: La Identificación*, habla de "falta el tiempo".

Me voy a referir al concepto que desarrolla Lacan respecto a "falta el tiempo", sin que Lacan lo haya desarrollado del todo. Cómo el "falta el tiempo" es algo que tenemos que tener para que esa segregación disminuya el efecto dañino entre unos y otros.

Respecto al "falta el tiempo", no se trata del tiempo cotidiano, por ejem-

plo: me falta media hora para terminar la charla. No se trata del tiempo cronológico. Es un tiempo que subraya un tiempo que nunca hubo. Es decir, "falta el tiempo" está referido a nombrar un tiempo, como dice Lacan. Y yo agregó que se trata de un tiempo que nunca hubo, no existió, siempre falta ese tiempo. Es un tiempo que no solo falta sino que está hecho de falta, y es de esa manera que existe.

Se puede comparar con la frase de Lacan. "el objeto *a* está hecho de falta".

Ahora el "falta el tiempo" es un tiempo necesario para cada uno, como ser hablante, en tanto sujeto, para que se constituya este lugar donde sea posible que exista el "falta el tiempo". Es decir, que es aquello que va a poder anidar o albergar al objeto *a*. Entonces, este objeto *a*, como objeto de la falta tiene un tiempo especial que es "falta el tiempo". Lacan dice en *Radiofonía* que es un tiempo que tiene que ver con la carencia en ser.

De la misma manera, ocurre con el exilio, que no es del sujeto sino del *parlêtre*. Como el *parlêtre* también es un sujeto, es afectado.

El conformarse se vuelve un signifiante, no cualquier cosa es un signifiante. Un signifiante en principio sirve para diferenciar. Entonces, hay una función segregativa en relación a la constitución de un signifiante para alguien. Es en esa segregación, en ese "separarse de" donde el sujeto

* Psicoanalista. Fundador de la EFA. AME de la EFA.

se constituye. Ahí es donde se afecta el ser del sujeto. Es una cuestión con el cuerpo y el ser.

Otra cuestión que también sucede, es que las personas que no han sido afectadas por la infección son los que se sienten perseguidos. Es decir, que esto ocurre siempre. Y lo más importante para señalar es la inversión de lugares.

Ahora, ¿qué tiene que ver esto con el neoliberalismo?, ¿cómo puede hallarse exacerbado en el neoliberalismo? Si hay algo que le interesa al neoliberalismo es rechazar que haya un sujeto dividido. Es decir, que no le conviene al neoliberalismo la existencia de un sujeto en relación al deseo. Porque eso vuelve mucho más difícil el manejo de los cuerpos en la política y torna más difícil cómo hacer política.

Un corolario simple. Un sujeto en relación al inconsciente, siempre va a estar algo presente cuando no está presente, en el sentido de estructura. Es este punto donde la política del neoliberalismo intenta romper. En ese sentido se puede mentir con toda franqueza –y no sólo en el neoliberalismo– porque la palabra pierde valor. Se cree en esta unidad del sujeto y esto va más allá de una cuestión religiosa. Por eso es tan necesario que la cuestión religiosa se instale para el neoliberalismo.

Las promesas del neoliberalismo que pueden diferir de otras, por ejemplo, de las de la izquierda, tienen que ver con que hay un quiebre en el ser. El neoliberalismo nunca da lugar a tomar al otro como otro dividido. Esta práctica –que proviene del capitalismo– la ha tomado el neoliberalismo en el sentido más amplio, por ejemplo: la meritocracia, etc. Se trata de medir algo que es imposible de medir: el ser de alguien.

El neoliberalismo ha extremado esta cuestión que proviene del capitalismo: la función de cómo hacer para distribuir y manejar a los cuerpos, que es el arte de la política: cómo hacer para que los cuerpos se produzcan y se reproduzcan.

Es importante lo que el psicoanálisis puede hacer frente a esto. No sólo se trata de analizar, sino el hecho de dar lugar a que siempre pueda existir esta otra posibilidad, que haya "otra cosa". Me refiero con "otra cosa", no en el sentido de la sospecha, sino a que haya un lugar donde sea posible un vacío.

Las personas que más se trastornan o sufren por el encierro se debe a que no hay este lugar de vacío donde se puede alojar una falta. Es decir, que haya un tiempo propio, no en el sentido individual, sino en el sentido de lo que cada uno tiene para constituirse como sujeto.

Entonces, si eso está fallado, no está hecho de una vez y para siempre, ocurre que trae problemas primarios, el estar adentro o estar afuera, las cuestiones lógicas maternas como diría Freud, y todas estas fantasías se realizan. Es decir, vuelven desde lo real. Me parece que estas fantasías primarias que han sucedido en esta pandemia y van a seguir sucediendo, pueden tener un lugar de incidencia menor en el ser hablante si hay este lugar.

El psicoanálisis le da la oportunidad de constituir su relación a la falta en relación a este tiempo que hay de "falta el tiempo" como una cuestión de estructura y a la posibilidad de hablar. Es decir a la posibilidad de hacer algún símbolo con lo que hablamos.

¿Qué puede hacer el psicoanálisis frente a la situación del neoliberalismo, a la pandemia de estos momentos?

El psicoanálisis es una práctica que engendra un lazo social que se expande en el sentido que este lazo existe. Desde Freud nada de la cultura ha dejado de ser tocado por el psicoanálisis, sobre todo en occidente, ni aún la ciencia misma. Es un descubrimiento estructural de nuestra especie y sucede cuando hablamos.

Cuando hablamos de psicoanálisis en extensión nos referimos a algo que funciona en otro lugar que el dispositivo del psicoanálisis. La extensión tiene los lugares lógicos y equivalen-

tes, como por ejemplo en el pase: el pasante, el pasador.

Se puede decir, que según cómo hable uno o cómo escuchen los otros –no es necesario que todos seamos psicoanalistas– esa dimensión de los lugares al hablar o al escribir pueden darse. Es decir: lo que se dice cuando uno habla es que existe esa otra cosa, y para que exista esa otra cosa en aquellos que resguardan al sujeto de la Cosa, se puede oler que eso existe.

Me refiero a que va con los sentidos. Cuando uno escucha, escucha con todo el cuerpo; cuando uno habla, habla con todo el cuerpo. Es decir, que tiene cierta resonancia a la eficacia de nuestras intervenciones o de nuestra escucha o de lo que dice el analizante. Porque decimos que hable con el cuerpo, con la voz, y no están los cuerpos, que son la caja de resonancia de lo que se dice.

No hay psicoanálisis virtual.

Al no estar presentes los cuerpos el hablar en un análisis es muy difícil. Que el análisis pueda darse, es muy difícil.

Son los principios fundamentales de un análisis el hablar, hablar con el cuerpo, escuchar cuando habla el cuerpo.

Lacan dice: "A veces pienso con los pies".

En ese sentido Ludwig Wittgenstein dice: "De lo que no se puede hablar hay que callar. Pienso mejor cuando camino"

Y sí, es cierto que se puede pensar con los pies, sino estaríamos en un cuerpo que está por fuera del discurso del psicoanálisis.

De la Autoridad a la Autorización, un recorrido

Ubicar el punto de partida o un buen comienzo en psicoanálisis es Freud. Este texto desbrozará el término autoridad, aunque comparte con autorización y autoritarismo un entramado lingüístico, y con el mismo prefijo: autor y autoría, como muchos otros...

La etimología vincula a todos ellos a partir de la raíz indoeuropea *aug*, será luego el verbo latino *augere*, (*auctor*, *auctoritas*...), origen de verbos que mantienen el significado de la raíz: aumentar, incrementar, mejorar, ampliar, enriquecer... o el hacer crecer aquello que tiene calidad. Con esta deriva y otras tantas se puede continuar enriqueciéndolo. El lenguaje es construcción en el tiempo, en el espacio, y ese trayecto traza letra. Roland Barthes dice "Es el autor y no el lenguaje el que habla, y así el nacimiento del lector se paga con la muerte del autor".

Estos términos hicieron historicidad del derecho en el pasaje de la Grecia a la Roma del Imperio; y como tales persisten en la interrogación de semiólogos, filósofos, sociólogos, antropólogos... Giuseppe Rensi, Levi-Strauss, Hannah Arendt, A. Kojeve, J. Bochenski, Leo Strauss, Myriam Revault d'Allonnes, G. Agamben, P. Bruno... El lingüista Roman Jakobson, refiriéndose a la complejidad que planteaba el lenguaje dijo que lo ayudaba a entender leer otras (*lenguajes*) *disciplinas*, como también estar leídos por otros. (*Seminario La lógica del Fantasma*. 1966-67).

Ese prefijo *auto* está dirigido a señalar reflexividad, recae sobre sí mismo lo que señala. Su uso es singular, hasta intrínseco, un trazado en el uno; circunstancia que ocurre con algunos de estos términos. Tienen un carácter di-

ferente el autoritarismo que requiere de un sistema de poder y de cantidad de personas afectadas a su funcionamiento; y autorización, su especificidad requiere de uno, varios, al cual se remite en un asunto.

Labrando un origen Freud fue a las referencias míticas, *Tótem y Tabú*, y el ensayo *Moisés, su pueblo y la religión monoteísta*, hizo de la antecendencia del padre un fundamento de la doctrina. De una inscripción simbólica en una lógica discursiva que diera cuenta de la estructura del hablante. Sin embargo, la modernidad se opaca cuando desconoce la anterioridad, y ella se hace practicidad utilitaria. Donde no hay trayecto a recorrer, enlaces o nuevos anudamientos, no habrá producción ni invención. No se habla de ausencia de autoridad, sino del vacío de poder.

La pregunta de Freud sobre la autoridad tuvo dos direcciones, la autoridad relativa al padre en tanto función, y la autoridad del analista en la cura; inquietud sobre el estatuto de la sugestión, forjó un concepto: la transferencia.

"...es autoridad parental, especialmente del padre con su amenazante poder punitivo induce al niño a las renuncias instintuales, establece qué le está permitido y qué vedado en el niño se llama «bueno» o «malo» se llamará más tarde, una vez que la sociedad y el superyó hayan ocupado el lugar de los padres, el bien o el mal, virtud o pecado; pero no por ello habrá dejado de ser lo que antes era: renuncia a los instintos bajo la presión de **la autoridad que sustituye al padre y que lo continúa**". (*III-Moisés, su pueblo y la religión monoteísta*, 1938)

"...la autoridad que sustituye al padre y que lo continúa..." está la hostilidad de las restricciones, sin embargo, lo que prevalece sobre esa tensión adversa, tiene otro registro, son muescas, señas, rastros, huellas de algo que se hace articulable, está entre significantes, se vislumbra un objeto no espejado.

La enseñanza de Lacan da condiciones de legibilidad a la operación de

sustitución y el trabajo de análisis una construcción necesaria. En ese Otro, donde hay tesoros, los significantes están por nombrarlo, algunos, objeto *a* mediante, no especularizable, conseguirá producirse una sustitución creando una metáfora paterna. En transferencia el hablante dice del devenir de su travesía, y en ese dejarse orientar, la dimensión de lo real lo pondrá en situación de decisión. La función devendrá en operación, una *experiencia y un saber hacer*. El deseo del analista, hace posible esta construcción, donde la división adviene sujeto.

"La hipótesis del inconsciente –Freud lo subraya– es algo que no puede sostenerse más que al suponer el Nombre-del-Padre. Suponer el Nombre-del-Padre, por cierto, esto es Dios es inconsciente. El psicoanálisis prueba que del Nombre-del-Padre, se puede prescindir a condición de servirse de él." (*Seminario El Sinthoma*, 1975-1976).

Del padre primordial (mítico), gozador, autoritario, el que regía la ley y el deseo, al paso del dios todopoderoso, es tiempo de la entrada al padre posible de simbolizar en discurso. La religión judeocristiana dio anclaje a la suposición, la existencia del Otro, y a su creencia. El goce del Otro tiene sede en el fantasma, como el deseo, aunque el Otro es una suposición estructural. "Lo que estorba en el misticismo judío y más aún en el cristiano, y más aún en el amor, es la incidencia del deseo del Otro", (*Seminario Los Nombres del Padre*, 1963). En ese texto hay dos reflexiones de Lacan que me parecen agregarlas. Comentando la imagen de *El sacrificio* de Isaac de Caravaggio dice Freud detectó que la fobia no es más que un retorno al Tótem. *El hombre no tiene por qué estar orgulloso de ser el último en ser creado, aquel que ha sido hecho con barro, lo que no se ha dicho de ningún ser*.

Retomando los términos de esta convocatoria, *Autoritarismo* aunque estén los elementos léxicos su conjunto no tiene precisión etimológica: prefijo del verbo *aumentar* (*auto*), la raíz designa *perteneciente a* (*ario*) y el

* Psicoanalista. Miembro de la EFA.

sufijo sitúa *doctrina o sistema (ismo)*. Necesita de la intensidad de la Autoridad para degradarse. En el medioevo el exceso provenía de causas territoriales, religiosas, étnicas. El uso totalitario pertenece a la modernidad a partir del fascismo.

Autorización tiene el mismo prefijo verbal *auto*, la raíz *convertir en (izar)*, y el sufijo indica *efecto y acción (ción)*. Esta manifestación promueve transmitir con lo propio una referencia, necesaria para llegar el efecto y la acción a otros.

Cómo se articula el *convertirse en* con otros. El verbo *auto*, nos apunta el lenguaje, es *el hacer crecer aquello que tiene cualidad*. Cuál es el efecto y la acción de todo ello en el discurso analítico, la respuesta de Lacan la da en la *Proposición del 9 de octubre de 1967* con el fundamento de los dispositivos que hacen Escuela, el modo de hacer enseñanza y transmisión.

Está ese expandir, está el lugar de transmisión del discurso y el lazo social; quedan delineadas las coordenadas de la Autorización.

Lacan lo dijo así: "...qué haría que en una escuela, la mía por qué no... en una escuela se articulara esa función de la cual la elección del analista, la elección de serlo no puede sino depender, porque al autorizarse sólo por sí mismo él no puede con ello sino autorizarse también con otros...", 1973 en *Los no Incautos yerran o Los nombres del padre*. Un modo de instar a poner en función esas coordenadas, yendo a la letra de *—por sí mismo—* y con algunos otros.

Alicia Hartmann*

El efecto malicioso de lo imaginario, Berlín Alexanderplatz**

La locura es vivida íntegramente en el registro del sentido.

"Acerca de la causalidad psíquica",
JAQUES LACAN

Durante la puesta en escena en Buenos Aires, en julio de 2003, de *El Holandés Errante*, sorprendieron los abucheos a la escenografía de Guillermo Kuitca. Comentado por todos los críticos y entre pasillos en el Teatro Colón, los espectadores —especialmente aquellos que podemos reunir dentro de la clase de los wagnerianos— no pudieron tolerar una puesta donde el imaginario que esperaban no apareciera en el escenario: el mal llamado buque fantasma. La reacción general fue de ira, de indignación.

¿Estamos tan presos de la imbecilidad de nuestro imaginario que se degrada desatando tal reacción especular? ¿Por qué se vuelven tan consistentes estos excesos de signifi-

cación? La puesta de Kuitca proponía una lectura simbólica austera y depurada del texto y de la música que se plasman en la obra de Wagner. En la representación, la escena se vació especialmente de ornamentos.

"Franz Biberkopf, en otro tiempo albañil y mozo de cuerda en Berlín acaba de salir de la cárcel en donde se encontraba por viejas historias. Está otra vez en Berlín y quiere ser honrado, y no hacer más que lo que hace la gente respetable". (*Berlín Alexanderplatz*, Edit. Bruguera, pág.5)

Así comienza Alfred Döblin su *Berlín Alexanderplatz*, periplo donde Biberkopf ubica las fatalidades que le ocurren como si sólo viniesen desde afuera; recién sobre el final puede entender que se relacionan con él mismo. Franz, después de matar a su novia, se propone "ser honrado". Rainer Werner Fassbinder recurre repetidamente a la imagen de la atroz golpiza que mata a Ida para mostrar la ira, el odio en el que puede caer Franz. Una imagen yoica sostenida solamente en ese enunciado, su pobreza subjetiva y una disposición abierta a la captura virtual lo hacen circular con fascinación ante distintos personajes, a quienes trata de mostrar su honradez, mientras lo mutilan: pierde un brazo, pierde su único objeto de amor, único objeto de referencia al que ama decididamente, y aparece en un manicomio donde, por primera vez, podrá soñar.

Döblin tiene un propósito diferente al de Fassbinder, pero no poco interesante para nosotros, los analistas: estudiar la fragilidad subjetiva de aquellos que hicieron masa en el nacionalsocialismo. El bigotito del Führer aparece en varios de los sujetos más siniestros, en pleno comienzo del nazismo, no sólo dando cuenta de un rasgo sino diferenciando esa fragilidad yoica capturable del que se masifica o del canalla que se identifica a sí mismo como el que maneja el fantasma del Otro encarnado en Reinhold, otro de los personajes.

En el texto de 1929, Döblin se refiere a sujetos que buscan más que un pedazo de pan; sin llegar a ubicar a Biberkopf en escenas con los que hacen masa, lo muestra en una posición casi hipnótica, que sólo puede romper con la modalidad agresiva suicida del narcisismo.

Fassbinder presenta a aquellos que, en el borde de la subjetividad humana, son llevados a la locura o a la muerte. Locura del imaginario humano, no patrimonio de una estructura en particular. Susan Sontag, en *Novel into Film: Fassbinder's Berlín Alexanderplatz*, define a Biberkopf como un hombre fornido, sentimental, *naif*, violento, a la vez inocente y bruto, no estúpido sino *extrañamente dócil*, capaz de ingenua ternura y de que sus pasiones se apoderen de él. La novela es, para Sontag, de trasfondo educativo, y se asemeja a un moderno

* Psicoanalista. AME de la EFA.

** *No se vuelve loco el que quiere. El efecto malicioso de lo imaginario*. Extracto. Alicia Hartmann, Bs.As., 2011, (págs. 33-36).

Infierno del Dante. Para Fassbinder fue, desde los 14 años, la novela de su vida; sus propias fantasías estuvieron impregnadas por ésta, que constituyó narcisísticamente una parte oculta de su ser. Hubiera querido representar a Biberkopf él mismo.

En el otro extremo ubicamos al Alcestes de *El Misántropo o el Amante Irascible*, de Moliere. Con esa pasión de demostrar al mundo su unicidad, encuentra en un último acto una satisfacción altamente jubilosa:

“Razonad y haced lo que gustéis, que nada me apartará de mi resolución. Mucha perversidad reina en nuestro siglo, y quiero separarme del trato de los hombres. ¿Es posible que, cuando todo en mi causa (todo, sí: honor, probidad, pudor y leyes) se vuelve contra mi antagonista; cuando se publica por doquier la equidad de mi derecho y en esa fe reposa mi alma; ¿es posible, digo, que me vea entonces burlado por el mismo éxito, [que tenga la justicia en mi favor y pierda el proceso sin embargo]?”. (Moliere, *El Misántropo*, Acto V, Escena I. Barcelona. Edit. Obras Maestras, 1946, pág. 185)

Hay locuras y son diferentes. Franz intenta demostrar su honradez no sostenida en ninguna marca del ideal, puro efecto virtual, cuando su posición endeble lo va conduciendo al asesinato, al robo, al maltrato.

La primera época de Lacan, en su apogeo, nos enseña sobre ciertas condiciones de la subjetividad actual, mostrativa y dada al espectáculo, al estilo de lo propuesto por Guy Debord en su libro *La Sociedad del Espectáculo*. Retomaremos más adelante el tema.

En un amplio espectro, el de la debilidad, o bien el de poderosas identificaciones –al estilo de la ley del corazón– se destaca el *alma bella* que remite al narcisismo freudiano, narcisismo de los cautivos del Amor a sí mismos, que se expresa por la pasión de la unidad.

Incluiremos también, diferenciando desde otra perspectiva el fenómeno

del amor-pasión (así denominado por Stendhal), del que trata Strindberg en el *Alegato de un loco*, que podría llamarse también *de una loca*, ya que el personaje se define respecto de su amor como habiendo perdido su carácter individual. Nos dice patéticamente Strindberg: “mi persona estaba consagrada a ella”. Stendhal define el amor-pasión diciendo que “la cristalización no cesa nunca en el amor, la cristalización de una solución imaginaria. Sólo por la imaginación estáis seguro que tal perfección existe en la mujer que amas.” (Henri Beyle, Stendhal, *Del Amor*, Obras Inmortales, Madrid, EDAF, 1969, pág. 1248).

Lacan estudia la persona, su vinculación con la máscara y la posibilidad de que encarne esa unidad que se afirma en el ser. Veremos cómo la sobreestimación de un objeto ha sido descrita en la literatura como la que puede producir una conmoción de la armadura yoica. “Perdí la cabeza”, reza nuestro lenguaje porteño. Intensas pasiones amorosas pueden cursar un camino semejante.

Situamos al menos tres lugares diferentes: el de Franz Biberkopf, sostenido en débiles identificaciones virtuales; el de Alcestes, pertrechado en su pasión de unidad; y la posibilidad de dilución del yo frente a amores pasionales.

Problemáticas diferentes que pueden leerse a la luz de lo que Freud define en *Psicología de las masas...* como “un grado en el interior del yo” donde el Ideal aparece como vara de medida en la dimensión simbólica entre el yo actual y el yo-ideal (S.Freud, Edit. Amorrortu, 1986, Tomo XVIII, págs.122-126):

1) el Ideal del yo es casi inexistente y, por lo tanto, aparecen fenómenos de permanente virtualidad, como en Biberkopf; 2) el Ideal del yo se infla y termina fundiéndose con el yo-ideal, como en Alcestes; 3) se entrega el yo como objeto cuando se pone el objeto de amor en el lugar del Ideal, como en el amor-pasión.

Si bien lo que hacemos es una des-

cripción fenoménica y la locura se entiende en forma independiente de la estructura, vale decir, es patrimonio de psicosis o neurosis, Lacan abre una vía para preguntarse por los obstáculos transferenciales cuando estas modalidades del yo no permiten el comienzo de un análisis dentro del marco de la neurosis, más allá de la exacerbación de la transferencia imaginaria yoica de la que la teoría de la relación de objeto hace abuso en su perversión transitoria en la transferencia. Pero cuando estas modalidades identificatorias se ponen en cuestión en la cura, las Tesis III y IV sobre la agresividad nos recuerdan que: “Todo el mundo siente que el exceso de tensión agresiva constituye tal obstáculo a la manifestación de la transferencia que su efecto útil sólo puede producirse con la mayor lentitud”. Subrayamos con la mayor lentitud. Sigue: “La agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación narcisista y determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades características de su mundo?” (J.Lacan *Tesis sobre la agresividad*, Escritos I, Edit. Siglo XXI, 1986, pág. 102)

De la Tesis III recortamos: “Los resortes de la agresividad deciden de las razones que motivan la técnica del análisis”. (J.Lacan *Tesis sobre la agresividad*, Escritos I, Edit. Siglo XXI, 1986, pág. 99).

Agregamos: cuando se produce esta estasis del ser en una identificación ideal. Una manera diferente de fijación.

La autorización de un analista

¿Qué es lo que se le pasa por la cabeza a alguien para autorizarse analista? ¿Cómo es que se le puede siquiera ocurrir semejante idea? Con esta pregunta, Lacan provocaba a su auditorio a doce años de introducir el Pase como procedimiento absolutamente inédito para la nominación de los analistas.

Dice seguidamente que para hacerse analista ese alguien debía estar extravagantemente mordido por Freud al punto de creer en *esa cosa absolutamente loca* que llamamos inconsciente. (Jacques Lacan, *Intervención sobre el pase*, 8 de enero de 1978, *Lettres de l'École* N° 23).

Puede resultar extraño que Lacan apele a la creencia como condición en lo que respecta a la autorización del analista si no se advierte que sólo puede tratarse de un orden de creencia que -por tener por objeto el inconsciente- tiene como fundamento la instantaneidad de la experiencia con la falta y se caracteriza por ser atea.

Lacan nunca retrocedió en plantear que la raíz de la experiencia del análisis en su extensión debía hallarse en la experiencia analítica misma, es decir, tomada en intensidad. Entonces, si la Escuela encuentra en el análisis el real en que se funda, la nominación de los analistas en el dispositivo del Pase no podría sino hallar su cimiento en esa experiencia, es decir, en la relación de cada uno a su inconsciente.

Estas formulaciones generaron y aún suscitan un rechazo sistemático, en particular entre aquellos analistas que, como Lacan señaló, hicieron tanto esfuerzo por tranquilizarse respecto del descubrimiento freudiano -el más revolucionario que haya existido para el pensamiento-, que por querer tranquilizarse ellos mismos, lograron olvidarlo. (Jacques Lacan,

La equivocación del sujeto supuesto saber, en *Otros escritos*, Ed Paidós, Bs As, 2012)

Cuando la presentación de la *Proposición...* provocaba las primeras olas, Lacan denunciaba ante la Escuela Freudiana de París el hecho de que los analistas no quisieran creer en el inconsciente para reclutarse. Lo más resistido radica en el hecho de que la autorización del analista encuentre su legitimidad en el análisis, experiencia en la que *elaborar el inconsciente no es nada más que producir su agujero* (J. Lacan, *Carta para la Causa Freudiana*, 23 de octubre de 1980, inédito).

En la sociedad analítica fundada por Freud, es analista aquel que ha cumplido con determinados requisitos formales, entre ellos el analizarse con un encumbrado didacta al que no elige y de quien espera una garantía asociada a la jerarquía que los *gradus* en una Escuela lacaniana vendrán a conmovier.

Si la garantía que otorga la Escuela a sus miembros difiere de aquella ligada a una jerarquía es porque el Discurso del Analista- reverso del Discurso del Amo- la interroga y la agujerea de tal manera que, la garantía que otorga una Escuela es la de velar porque no se consolide una garantía, en el sentido en que no se constituya un Otro que venga a dar las respuestas y que ninguna jerarquía venga a tapar la falta, asegurándose así de que ella no falte. (Reunión convocada por la Comisión de Garantía 2017-2018: "*La escuela y la lógica de lo colectivo*", 30 de mayo de 2018).

Lejos del nombramiento institucional o una auto-ritualización, un Analista de Escuela no se autorizará a partir de su analista, ni de sus analizantes, ni de sus lecturas ni de ningún orden de jerarquía. "Nombrar a alguien analista, nadie puede hacerlo y Freud no nombró a ninguno. Dar anillos a los iniciados no es nombrar" (J. Lacan, *Prefacio a la edición inglesa del seminario 11*, en *Otros escritos*, Ed Paidós, Bs As, 2012)

La autorización de un analista en una Escuela sólo se legitima del acto ana-

lítico porque es de la experiencia con el agujero constituyente del análisis de donde proviene el analista y donde debe encontrar la certeza de su acto. Porque el acto objeta al ser de lo que allí se hace: analista.

En la Carta a la Causa Freudiana de octubre de 1980 dice Lacan en relación al acto analítico: *Allí dentro, estoy solo*. Y agrega: *Luego está el grupo*. El analista no se autoriza más que de sí mismo...y autorizándose de sí mismo, no puede sino autorizarse de otros (J. Lacan, Seminario 21, clase 9-4-74)

Si el análisis es el lugar en el que se practica el acto analítico del que proviene la autorización del analista, el dispositivo del Pase es donde éste halla su extensión. La Escuela será entonces el lugar de resonancia del acto y en el que se constatan sus efectos.

La Escuela como dispositivo, el Cartel y fundamentalmente el dispositivo del Pase, cuentan con *la destitución subjetiva inscrita en el billete de entrada* y por tanto constituyen una chance para la existencia de un lazo con los otros que resulte de la relación que cada uno tiene con el agujero que deviene de la experiencia con su inconsciente.

En el Discurso a la Escuela Freudiana de París, Lacan dice refiriéndose al Pase: "es de esa precariedad que espero se sustente mi analista de la Escuela". Precariedad que pone en juego un orden inédito de garantía que vela por su agujereamiento y un orden de creencia que es relativa al inconsciente y por ello sin sombra de religiosidad. Es del Pase, en fin, que puede esperarse que provenga otro tipo de lazo entre analistas que no se reduzca a una masa garantizada por un líder.

Que el analista no quiera *creer en el inconsciente para reclutarse* quizás sea la razón por la que la designación de los pasadores en el dispositivo del Pase sea lo que más resistencia despierta: es que el pasador -cuando es elegido por los A.M.E. entre sus analizantes-, constituye un reaseguro de

* Psicoanalista. AME de la EFA.

que el inconsciente no ha sido expulsado de la experiencia.

Porque es en tanto analizante y con su inconsciente que el pasador podrá

elaborar un saber transmisible acerca de lo que ha escuchado del testimonio del pasante y es de su testimonio al Cartel de Pase que podrá surgir

algún saber relativo a la experiencia del análisis que hace a la transmisión y al porvenir del discurso que practicamos.

Ursula Kirsch*

La autoridad, el autoritarismo y la autorización en el análisis

El concepto de autoridad y la función de la autorización en psicoanálisis comparten la raíz etimológica *auto*, del griego antiguo, que en esa lengua tiene el significado de *uno mismo*, *propio*, *'por sí mismo'*, *'de uno mismo'*. Una suerte de imperativo semántico tiende a velar que hay del uno en el otro de estos términos o viceversa.

Considerar cómo funcionan la autoridad, el autoritarismo y la autorización desde el discurso del psicoanálisis, arroja diversos resultados. El concepto de autoridad se sustenta en el discurso del derecho, cuya referencia es la lógica clásica que sostiene y explicita los principios aristotélicos del pensamiento: A es igual a A, algo no puede ser falso y verdadero al mismo tiempo y una cosa no es dos cosas a la vez. El psicoanálisis descubre que un significante no se significa a sí mismo, que el lenguaje por tener que dar cuenta del cuerpo impone otra lógica a la palabra y que los síntomas, lapsus y sueños se anudan subvirtiendo todos y cada uno de los principios aristotélicos. Sin embargo, las formaciones del inconsciente no son ajenas al impacto de la lógica clásica, que se produce cada vez que algo excede sus posibilidades de significación. La pregunta es entonces ¿de qué modo habría autoridad en la autorización? Y, ¿dónde ubicar un autoritarismo?

* Psicoanalista. AME de la EFA.

En el uso intuitivo de la noción de autoridad confluyen, el que sabe con el que la ostenta, *'por sí mismo'*, el poder para hacerlo. Si este *'por sí mismo'*, es pronunciado por el yo, obtenemos su servidumbre. ¿Será entonces el gran Otro, en tanto campo de la palabra y lugar de la verdad, el que manda? Pero su existencia depende de que haya alguien que hable, no sería *'por sí mismo'*.

Hay un *'por sí mismo'* que el análisis supone. Lo *propio* no está de entrada, surge como resultado de un trabajo, bajo la forma del súbito reconocimiento de *haber estado allí, sin saberlo*. Pero para ubicar qué es lo que manda en eso que es desconocido, hay que decirlo. Lo que llamamos sujeto en psicoanálisis no existe antes de ese trabajo.

Tal parece ser la orientación que Lacan toma, cuando en la clase del 1/2/67, (*La lógica del fantasma*), pregunta: "¿Qué es una enseñanza que supone, ella también, la existencia de lo que seguramente, no existe? Pues no hay todavía, según toda la apariencia, ningún analista que soporta en sí mismo esta posición del sujeto. Y esto conduce a plantear la cuestión: ¿qué es lo que me autoriza a tomar la palabra como dirigiéndome a estos sujetos todavía no existentes?" Y, un poco más adelante, agrega: "Seguramente, sea lo que sea lo que me autorice, está claro que no estoy solo". Recordemos que 1967 es el año en que Lacan dará a conocer la Proposición del 9 de octubre. Este escrito trata precisamente del contexto del que se desprende la autorización del analista.

La observación de Lacan surge durante el desarrollo de su seminario en el momento en que presenta lo que llama el *objeto freudiano*. Se trata de la repetición. Es porque Freud señala

en la obligación de repetir, *Wiederholungszwang*, la compulsión a una satisfacción a cualquier costo, que Lacan descubre en la repetición un trabajo necesario para que un sujeto sea producido. ¿Será esta compulsión la autoridad?

Hay un momento en la enseñanza de Lacan que pone en evidencia que la autoridad no surge de su declamación sino de un complejo entramado de fuerzas. Es el momento en el que presenta el discurso del amo. (Seminario *El reverso del psicoanálisis*) ¿Qué sucede si leemos la dialéctica del amo y el esclavo descrita por Hegel en la *Fenomenología del espíritu*, en la clave de lo que es amo para el inconsciente?

El amo –dice Hegel– solo se refiere al esclavo, indirectamente. Porque a través del esclavo se refiere a la cosa. Interpone al esclavo entre lo que su codicia reclama y él mismo. De esta forma le pasa su *autodeterminación al esclavo, quien la trabaja*.

El esclavo solo alcanza una determinación en la acción, es decir, por su trabajo, no como conciencia sino como pura negatividad. El trabajo es *ansia contenida, desaparición y forma*. Y es por el temor, no ante esta o aquella situación, o en este o aquel momento, sino porque ha experimentado el terror a la muerte por el amo absoluto. Esta función de ser un "medio para", es lo que sostiene al esclavo en su lugar. Constituye su cadena. Es con esto que el amo detenta el poder sobre su ser.

Lo que la expresividad de Hegel permite relevar si la trasponemos a nivel del inconsciente es la escena del fantasma y su cadena. No la autoridad del S₁, sino su autoritarismo. S₁ ejerce su poder de amo absoluto como representante de lo que no puede significar, el cuerpo, la pulsión. Impo-

ne el autoritarismo de la compulsión, la repetición codicia goce.

El análisis propone, por suponer un sujeto esclavizado, que el saber que sostiene la cadena pase a ser dicho. Que el significante amo dé a conocer sus contradicciones, exclusiones, lo que niega. Desanudar el mandato para encontrar *qué es lo que, al decir, eso quiere*. (Seminario *De un Otro al otro*) Aprende de la histérica. *El discurso de la histérica revela la relación del discurso del amo con el goce*.

Al interrogar al significante amo, el sujeto histérico no es esclavo. ¿Cómo soporta el vacío de autoridad que denuncia? Suponiendo en algún lugar un padre, pero como encontrarlo implica encontrar que es ella la que quiere algo, lo sostiene idealizado. Sin embargo, introduce al padre.

El padre entra a la escena edípica sustituido al deseo de la madre. *El propio padre se constituye por apreciación simbólica*. Encarna la posibilidad de la sustitución, la entrada en el lenguaje,

la posibilidad de que un significante represente un sujeto para otro significante. El padre autoriza la metáfora y en eso reside su autoridad.

El derecho del padre, no el discurso del derecho, sino lo que le otorga su lugar, se produce cuando transmite que él mismo está sujeto a la palabra. No el *auto* del griego antiguo, sino él mismo, barrado por la castración.

Sólo por el análisis la pregunta: *¿Qué es lo que constituye la esencia del padre?*, encuentra esta constatación: *El padre no es nunca más que referencial*. (Seminario *De un discurso que no sería de la apariencia*). La autoridad del padre, más que en la lógica clásica, se sostiene en las matemáticas, se cuenta uno, que como sabemos cuenta el cero.

En el análisis hay un tiempo en que la suposición de saber al analista participa de la figura del padre idealizado. Es allí donde entra en juego el deseo del analista. "Es necesario retomar al sujeto supuesto saber del lado del

analista", indica Lacan en la *Proposición del 9 de octubre*.

¿En qué se autoriza el analista? En una experiencia vivida por lo que en su análisis ha transferido. *Él mismo* en tanto sujeto aun no existente, le ha supuesto al analista ser uno con *lo propio*. Pero el deseo del analista en cada acto deja a esto propio cada vez más solo. Es ahí donde surge otra dimensión de *lo propio*. La autorización del analista proviene de ese *él mismo* que cae del corte. Su referencia es ese otro que adviene con cada acto.

Reencontramos la afirmación de Lacan: "El analista se autoriza de él mismo y con algunos otros", en la clase arriba mencionada: "Sea lo que sea lo que me autorice" dice, y ahí se trata de *él mismo*, y continúa: "está claro que no estoy sólo", nombrando aquellos *algunos otros*, que cuentan no por hacer comunidad, sino por dar cuenta cada vez de su sujeción a su *él mismo*, el de cada uno.

Luz Lemos*

Autoridad y semblant

El discurso de la política fue escrito por Platón en la República, en aquel mundo antiguo plano, limitado a Grecia y su entorno. Roma concibió la autoridad en la trinidad fundación-religión-autoridad, fundación de Roma la ciudad a donde conducen los caminos, la piedad o Eneas cargando al padre sobre sus hombros, la religión: re-ligare a la proliferación de deidades del hogar, la familia y la cornucopia. La autoridad constituida en las leyes y sus códigos consolidaban el orden público, la pax-romana significaba la autoridad sostenida en el puro prestigio.

Si hablar ya es hacer política y la política es asunto de seres hablantes, para el psicoanálisis de lo que no se puede hablar hay que hacer lugar al decir y siendo la palabra producto

de la sustitución o equívoco por definición, según dice Osvaldo Arribas en el Coloquio de la Fundación del campo lacaniano: "basta que pase el tiempo para que cualquier sentido caiga y demuestre su equivocidad, si el Significante₁ en el discurso amo lo encripta, el mismo Significante₁ en el discurso del analista lo desamarrar y lo dispersa".

Ante la irrupción de un otro como golpe narcisista, sobreviene la vacilación de "el yo o el otro". Según Jean-Claude Milner en su libro "*Por una política de los seres hablantes*", si hay un hacer-política no es necesario matar al otro, suficiente con hacerlo callar. El hablante para existir ha de sostener un discurso o lazo social, el goce fálico de la palabra no es sin el otro.

Si se sostiene un semblante se da lugar a la palabra, el hecho de hablar tiende una red, implica un lugar. ¿Por qué la violencia? Cuando en relación con el otro no se cuenta con ese espacio, sin distancia sobreviene una

densidad insostenible en el lazo con el semejante.

El hecho mismo de hablar conlleva asumir un semblante, ¿qué significamos cuando decimos un "semblant"? En Freud lo encontramos al modo de la condensación en la comida totémica como un objeto, el banquete totémico constituye y sostiene un discurso, en el sentido de la reunión, de la consumación y de consumir un objeto. Lacan aborda su metáfora leyendo el destello en la nube, es decir no dejará de aparecer en lo que diga más allá de lo que diga. En el discurso del psicoanálisis el "semblant" ocupa el lugar del agente cuando en el lugar de la verdad está el saber.

Desde la primacía de la ciencia hubo un giro hacia una concepción del mundo como ilimitado. La autoridad, creada en las lenguas muertas de un mundo antiguo que era plano, limitado se diluye. Siendo revolución la única palabra nueva ¿ha dado respuesta el nuevo concepto?

* Psicoanalista. Miembro de la EFA.

La revolución francesa instituida ideal de revolución, no supo decir de sus rupturas y al pasar por el terror perdió la palabra, cayendo en la anti-política: no se podía hablar ¿el matar, de medio se transformó en fin? El gran orador Robespierre perdió la palabra al no poder decidir sobre el hecho de matar. Como de la pluralidad de parlantes solo hablaba la masa indistinta se lo redujo al silencio, sobre el cadalso se le retiró la venda resguardo de la garganta y al exhalar se produjo un grito animal, sobrevino la caída de la verba a la bestia.

En búsqueda de un nuevo orden la revolución rusa declinó en autoritarismo. El maoísmo en nombre de una revolución sin límites tuvo que disolver la política, en la anti-política consolidaron una organización social con desprecio al hecho de matar. Un procedimiento "ejemplar" fue el experimento de los Jemerres rojos conocido como genocidio camboyano.

El modelo de la revolución americana creció desconociendo el exterminio de los pueblos originarios y sostuvo la esclavitud un siglo más, adoptó

la forma del mercado y la conquista de nuevas tierras. Permanece con una autoridad de jerarquía racial acallando el asesinato político y desconociendo a ojos ciegos las matanzas étnicas masivas. Desde un discurso apariencia de difusores de la democracia y los pueblos libres, recibe a los que llegan a puerto con una imponente estatua de la libertad. Como está expresado en la película Joker la caída del sueño americano podría estallar en sublevaciones sin liderazgo.

Con el hitlerismo no enloqueció la lengua alemana, sino que mediante la manipulación del lenguaje se operó produciendo un aplanamiento y anulado el juicio crítico se condujo a las multitudes a "la banalidad del mal", palabras de Hannah Arendt en la esclarecedora entrevista realizada por Günter Gaus.

En las lenguas sajonas sus pensadores imbuidos en la religión protestante orientaron a lo ilimitado el hablar-política e impulsando el consumo y el fetichismo de la mercancía engendraron sociedades compuestas por individuos consumidores en búsqueda del progreso pujante.

El discurso hegemónico comanda occidente, las lenguas con base latina hoy depreciadas, aún portan la poética trágica ancestral, Goethe en sus notas narra unas palabras de Napoleón: "que nos importa hoy en día el destino? El destino es la política". En cuya lectura Milner se abre la pregunta "nos conceden considerar que no estamos inevitablemente ante el final de la revolución?" Si la Autoridad en la antigüedad supo consolidarse, esa pregunta reabre la apuesta en el orden del discurso de la política.

Otros discursos abren otros relatos, el teatro desde la tragedia-comedia nos legó un saber sobre la función de la palabra ante el destino, determinación significativa a subvertir. El discurso del psicoanálisis implica el "semblant", que no es lo que hace que un discurso exista sino lo que lo orienta. En la ronda de los discursos, a diferencia de los otros en éste el sujeto se inscribe abriéndose la posibilidad a la asociación de la palabra a modo del Witz freudiano, el equívoco del inconsciente y la falta, encuentran un lugar en el lenguaje, hablando se dice.

Marta Nardi*

La autoridad de la verdad

El presente trabajo continúa los desarrollos presentados en la Fundación del Campo Lacaniano en el marco del Seminario: ¿Es que ya no es posible mentir de verdad? Intenta ir despejando un interrogante: ¿De dónde extrae la verdad su validación o su autoridad?

La verdad no tiene nada de evidente en tanto es necesario formularla en un discurso. Partimos de la no transparencia de las enunciaciones y postulamos que cada palabra toma su sentido en relación al discurso donde es producida. Estas premisas van contra el absolutismo de la verdad pragona-

da desde la religión, la ciencia y deberíamos agregar el mercado.

En su libro *Verdad y Mentira en la política* Hannah Arendt se pregunta: ¿Cómo pudieron hacerlo? Cómo pudieron embarcar a un país en una guerra sin el menor justificativo posible refiriéndose a la guerra de Vietnam y su respuesta es: Una particular forma de propaganda que consiste en dar vuelta lo que es verdad y transformarlo en otra cosa, siempre y cuando la propaganda se arraigue en algún fantasma o alguna creencia previa, en algún prejuicio.

Acá tenemos que una realidad fáctica es totalmente transformada en una mentira, ya que, la realidad fáctica o factual es mucho más débil frente al poder y por consiguiente más fácil de eliminar que una verdad racional.

La verdad puede ser realmente incómoda y en ese caso y parafraseando

a Thomas Hobbes podemos decir que por ejemplo las verdades matemáticas pueden ser recibidas con alegría mientras no comprometan mi patrimonio ni mis comodidades. Si no, quemaríamos los libros de geometría.

Toda verdad que no incomode, es decir que no se oponga a ningún beneficio ni a ningún placer humano será bienvenida, caso contrario...

Para Hannah Arendt la supervivencia misma, la existencia del mundo humano, no se podría sostener si no hubiera hombres dispuestos a hacer lo que Heródoto fue el primero en hacer: "Decir lo que existe." Decir lo que existe es una manera de presentación de la verdad que no implica ningún absolutismo. Decir lo que existe no lo que es, es una presentación de la verdad que corresponde al discurso del psicoanálisis.

* Psicoanalista. AME de la EFA.

Si decir lo que existe es una manera de presentación de la verdad, negar, borrar, eliminar lo que existe o existió es una de las formas crueles de la mentira actual o mejor dicho moderna.

Mentir en el ruedo de la política se ha hecho desde siempre. Pero adquieren cierto sesgo de gravedad con el advenimiento del puritanismo con su férrea preocupación por erradicar la mentira y su influencia en cierto estadio del capitalismo y el discurso científico, donde era y es necesario que la verdad sea establecida con cierto rigor; pero hay una diferencia entre las mentiras antiguas y las modernas. La mentira antigua a nivel político está destinada a guardar algún secreto en aras de la protección de los intereses de la nación. La mentira actual, moderna, organizada, sistemática se ocupa de aquello que en absoluto es un secreto, es conocido por casi todos. Se trata de eliminar el hecho, de matar el hecho que en realidad todos conocen.

Es negar y eliminar un existente lo que trae seguramente severas consecuencias en el lazo social. No se trata del desocultamiento -alethéia- se trata de destrucción.

Para mantener las mentiras es necesario un cambio casi continuo en los relatos, la más de las veces la tergiversación de los hechos; trae aparejado una forma peculiar de cinismo: "no se cree en ninguna verdad por más fundada que esté.". Esta advertencia de Arendt data de 1968. Este cinismo -a mi juicio- alimenta lo peor de nosotros al eliminar la dimensión de la creencia que en nuestro discurso cobra una dimensión particular.

En un momento hubo una oposición entre la verdad y la opinión. La verdad filosófica y la opinión del ciudadano podrían no coincidir necesariamente, pero la opinión del ciudadano más que la verdad es indispensable para llegar al poder. Entonces que el ciudadano sepa la verdad no es precisamente necesario. En el mundo actual ya prácticamente no quedan huellas de este antagonismo entre la verdad del filósofo y las opiniones del

mercado. Ni la verdad revelada, las de la religión, ni la verdad del filósofo importa al ciudadano común. Los hechos que tengo enfrente son evidentes, son de conocimiento público, y sin embargo no se quiere saber nada de ello. A los mismos ciudadanos no les interesa discutir lo que es un secreto a voces.

Entonces, ¿qué es lo que importa?

¿Podríamos decir la opinión? Puede ser un refugio muy interesante, porque hasta parece democrático, por ejemplo, decir: es mi opinión, no es una verdad evangélica, se puede disentir en una suerte de posición políticamente correcta de tolerancia y diálogo. Sin embargo, la tan aclamada libertad de opinión es una farsa si no se garantiza por la información objetiva y si no se aceptan los hechos mismos. Primero la información objetiva, luego los hechos, y después vendrá la interpretación. Pero al ciudadano común parece no importarle nada más que la validación de su opinión como un derecho. Tengo el derecho de afirmar que la tierra es plana y los demás tienen la obligación de reconocerlo. Entonces la ciencia tampoco es autoridad en materia de verdad.

¿Estaríamos ante la forclusión de una dimensión de nuestro simbólico? ¿Ganó lugar la paranoia como la no creencia en el otro necesaria para la constitución de nuestro aparato? La paranoia, aparentemente expresión máxima de la creencia, está afectada por la *Unglauben* que podemos traducir por increencia en tanto no se trata de no creer en eso. Se trata de que falta uno de los términos de la división del sujeto. Total y plena en su increencia, es el soporte de creencias absolutas y perfectas resistentes a cualquier confrontación con alguna verdad proveniente de otro discurso.

Para Lacan la opinión va en dirección de que todo marche, que no se presente en ningún momento alguna cuestión que resuene a que no hay relación sexual, nada que ponga en juego la división del sujeto.

La opinión tiende hacia el universal fácil, un refugio frente a la incertidumbre y las contradicciones. Se refiere al "todos" en extensión. Todos los hombres son mortales es distinto de decir 'todo hombre'...Es el "todo" en intensión, es el universal "no fácil". Si afirmo que "todo hombre es mortal", si afirmo que todo hombre en sí mismo es mortal, la muerte está en mí, lo afirmado está en mí y no necesariamente en todos.

El todos (fácil) es fuente de prejuicios, es lo que los lógicos de Port Royal llamaban: "la universalidad moral"; este todos englobante, extensional no intencional, hace que se diga: "los franceses son valientes, los italianos son sospechosos, los alemanes son grandes, los orientales son voluptuosos; porque uno se conforma con que sea verdad en la mayoría de los casos". (Pêcheux, Michel: *Las verdades evidentes*, Ed. CCC, Bs. As, 2017, Pág. 141).

Esto se llama ideología. La opinión enmascara las paradojas, las contradicciones y las dificultades. Se apoya en el todos extensional y borra matices y diferencias.

La orientación por lo verdadero o lo falso pierde su dimensión y no sé si tanta fobia con desorientación incluida no es un correlato inevitable, y si la falta de referencias -y la verdad es una de ellas- no con lleva el agravamiento de las presentaciones clínicas con un notable déficit de lo simbólico.

La mentira es necesaria para el hablante para armar su espacio interior, para separarse de la omnipotencia de ese Otro materno. Es una manera de decir que el Otro está en falta, que hay algo que no sabe. Pero para que esta mentira sea operativa es necesario que haya una verdad con autoridad simbólica a la cual, oponiéndose, sirve como referencia. Si esto no está, ¿cómo sería posible mentir de verdad, es decir cómo se podría construir una mentira que diga la verdad a la manera del proton pseudos de la histeria?

Sigo buscando una respuesta.

Escepticismo del mundo moderno

Mucho se ha hablado de la pérdida de autoridad en el mundo moderno. Nuestra contemporaneidad ensombrece con controversias y confusión este complejo concepto que, con importantes aportes de Alexandre Koyve, Hannah Arendt, y muchos otros se ha convertido en un tema siempre actual.

¿Y por qué se torna importante y siempre presente?

Me interesa ubicar una cuestión que releva Lacan, muy temprano, precursor como fue su estilo, en el *Seminario 8: La Transferencia*: **"el hastío, escepticismo y nihilismo se ha apoderado de nuestra cultura"**.

Comenzaré partiendo de esto, porque creo que podrá arrojar una luz nueva al tema de la autoridad.

El inicio de la Era Moderna comienza con la escalofriante constatación de Pascal de que la profunda transformación de la cosmología del universo físico pone al descubierto, frente al infinito, la desproporción del ser humano, desencadenando extrañeza a su destino individual.

Nietzsche abre una nueva grieta a la debilidad del espíritu con su **"Dios ha muerto"**. Se despedaza el universo donde cada uno se enfrenta sólo a la Nada.

Queda en evidencia que la disolución de las creencias y ordenamientos o reglas tradicionales que dan cohesión a un mundo epocal, implican una crisis profunda.

La ciencia y la técnica vinieron a ofrecer seguridad en un supuesto progreso que prometía sostener al ser humano y sacarlo de su extravío.

Sin embargo el horror de la guerra y los campos de exterminio, abrieron un nuevo abismo a la humanidad, del que la ciencia había sido cómplice.

* Psicoanalista. AME de la EFA.

A esto se agrega el que la mecánica cuántica, condujera a Heisenberg a definir el principio de indeterminación, y el carácter probabilístico, excluyera entonces el determinismo causal.

El punto de vista científico afirma que pueden sucederse hechos vitales imprevisibles, como lo hemos constatado en nuestros días

Cada vez más las promesas de seguridad se quiebran frente a un mundo donde se revela la propia fragilidad del ser humano, aún frente a sus mismas invenciones.

¿En qué creer? El resorte de la creencia se convierte en el eje de una subjetividad que busca asirse de algo que le brinde algún sostén.

Bien sabemos que ni el idealismo, ni el realismo, o el existencialismo han dado salida a esta crisis que perdura en nuestros días, con el permanente intento de destrucción de la política, y un mercantilismo que cree sostener con el dinero juguetes de entretenimiento que no ahorran el hastío y escepticismo.

Tampoco la religión, que surge siempre triunfante, ha logrado dar respuesta, pues la misma se divide cada vez más con la aparición de sectas y ofertas en pugna.

La sociedad y la cultura dan demasiado valor a las imágenes, y a todo lo que presente consistencia, en desmedro de lo simbólico, que regula el lazo sólo con la palabra.

Vivimos una época donde los medios masivos dirigen y controlan, conduciendo con slogans y frases hechas y fijas.

Se estereotipa el lenguaje, a nivel de signos, y el ser humano se abandona siendo presa capturada por espejismos, en los que juega su vida y su ser, para ser cada vez nuevamente decepcionado.

Parece olvidarse que ese fue y será siempre el camino que nos lleva a ser hablados y conducidos como un rebaño, sin capacidad de análisis y lazo con los otros, que nos lleve a preguntarnos.

¿Y por qué se sigue pregonando la búsqueda de coerciones externas que den seguridad?

Los muros, el aislamiento, las rejas y la policía, se buscan como salida.

Y por añadidura se busca amparo en el Derecho, reduciendo todo a lo legal e ilegal, abandonando por completo la noción de legitimidad en relación al concepto de autoridad.

Esto mismo socava los poderes políticos y las instituciones, y se pierden los verdaderos derechos humanos, pues se reclama autoridad para enfrentarla y cuestionarla luego.

El imposible es renegado una y otra vez, hasta que se nos presenta en un real que siempre nos vuelve a detener.

Recordar los imposibles freudianos, es una orientación en esta hora.

Gobernar, educar y curar son imposibles, en tanto no pueden desarrollarse integralmente. Por lo que se trata lógicamente de una contradicción pretender de ellos un poder omnímodo.

Se trataría de pretender un amparo en una dictadura sin derechos, o de pretender un saber con poder, que no deje lugar a lo insabido que en algún lugar sabe y juega de causa.

Y pretender curar, implicaría eliminar el síntoma, único lugar donde la verdad habla en la falla del saber, resguardo del deseo del sujeto. Por lo que el psicoanálisis encuentra una razón en su fracaso, pues si triunfara, eliminado el síntoma, sólo quedaría la religión, de seres automatizados siguiendo una consigna.

Aceptar la falta es la posibilidad de un deseo, de otra vuelta, otro camino, y la posibilidad del invento, y es ahí donde pueden advenir contingentemente, el descubrimiento, el proyecto, la creación artística, así como nuevos colectivos sociales y políticos.

Allí donde la demanda se desgarró de la necesidad, surge el deseo, único resguardo articulado en la estructura subjetiva, y por inarticulable, sólo a develar por cada uno.

Así dejar de reducir todo a lo reivindicativo, es abrir un recorrido propio con otros donde se encamina la responsabilidad individual y colectiva.

Autorizar y autorizarse en el camino del discurso, parecen ser los caminos por los que algún orden de autoridad en el campo familiar, educativo, so-

cial y político pueda construirse cada vez. La autorización depende de lo que se dice y de lo que se escucha, como de lo que se lee y lo que se escribe, donde siempre puede haber lugar para el disenso, y la controversia, y las diferencias amplían los caminos y las posibilidades en el intercambio.

Aprender a escucharnos y a leer entredichos es un ejercicio que tal vez nos despierte de las letanías imperantes, y descubramos que la autoridad no deviene por la fuerza, y la palabra requiere de los otros para ser escuchados.

Noemí Sirota*

Jerarquía del deseo. Autoridad y Autorización

Alexandre Kojève da a ver en su obra, *La noción de autoridad* (2006), que esta es relación social y que supone, en lugar de simple obediencia, reconocimiento y renuncia. Un giro que hace de la autoridad un lugar que se asume porque una institución que viene de lejos la sostiene y la proyecta a un futuro no individual. Autoridad hecha de reconocimiento porque ofrece un proyecto en el cual inscribirse subjetivamente y en proceso de emancipación.

Autoridad-autorización-reconocimiento

La lectura que Alexander Kojève hace de la dialéctica del amo y el esclavo que desarrolla Hegel, nos acerca los términos con los que podemos trabajar para, captar, por repetir el recorrido, la operación que J. Lacan transmite en su enseñanza cuando articula y formaliza el cuadrípodo de los 4 discursos, en su Seminario XVII.

Lacan autoriza esas letras como artefacto de lectura que, al situar el Discurso del Amo como el Inconsciente, nos permite dar algunos pasos y disponernos a decir algo más, de dónde estamos.

¿Obediencia-reconocimiento-renuncia? ¿De qué jerarquía se trata?

En 1965, tiempo en el que Jaques Lacan dictaba su seminario número XII, Problemas Cruciales para el Psicoa-

nálisis, afirma: «*Si être psychanalyste est une position responsable, la plus responsable de toutes puisqu'il est celui à qui est confiée l'opération d'une conversion éthique radicale, celle qui introduit le sujet à l'ordre du désir...*»

Traducimos:

Si ser psicoanalista es una posición responsable, la más responsable de todas, ya que es él a quien se confía la operación de una conversión ética radical, (es decir) a quien introduce el sujeto en el orden del deseo.

Algunas traducciones plantean que la afirmación de Lacan es que introduce "al sujeto en el orden del deseo".

Relevamos este equívoco de traducción ya que nos brinda la oportunidad de extraer consecuencias en la práctica del análisis. (Sigo en este desarrollo lo señalado por Norberto Ferreyra en su Seminario en la EFA. 2009).

¿Por qué cobra importancia el tema de la autorización, en nuestra práctica?

¿De qué se autoriza nuestro quehacer? no podría surgir de otra fuente que de aquella que nos orienta si tomamos en cuenta la subversión que produce el descubrimiento freudiano, precisamente en el orden del ser parlante, por descubrir su articulación al sexo y a la muerte.

De esa subversión del sujeto vemos surgir "su versión" del entramado fantasmático que lo rige y, en ese sentido, el sujeto que surge por "saber allí" cuando habla con su cuerpo "sin saberlo" muestra que puede escribir, porque al escucharse pudo leer con otro, otra historia que cambia el sentido del trauma con el que creía estar destinado a repetir por la vida.

Introducir el sujeto en ese orden que reconoce el deseo va mucho más allá de hacerse reconocer por la vía de las identificaciones que dan soporte a su realidad, es el encuentro con la materia de la cual se sacó provecho en la producción de "su deseo, en tanto identifica como sujeto"

En este sentido, decisión de lectura que tomemos, puede contribuir a la interrogación a cerca de **la autorización** que se pone en juego en el reconocimiento del deseo, a partir de la experiencia del análisis y la importancia de la transmisión de esa experiencia en el marco de un dispositivo creado a tal fin, para poder extender, en forma legible, quizás a otros campos, el alcance de nuestra práctica. Una autorización que lee en lo que escucha.

Una manera de leer que hace escuchar una discordancia que transmite.

En esta ocasión, la diferencia de traducción que exige una decisión, remite a una razón de discurso: se trata de la articulación entre **sujeto y deseo**, no hay sujeto anterior al orden del deseo. Por esa razón decimos que el Discurso del Amo es el Inconsciente y en ese sentido se efectúa en cada ser parlante esa dimensión con la que los términos Obediencia-autoridad moldean su alienación al Otro en la situación de deseo que lo hace hablar.

El deseo es un invariante de la estructura, del que es necesario que demos cuenta a nivel de la experiencia en intención (en la situación de deseo de sujeto de la experiencia), en extensión a nivel de la transmisión de esa experiencia y de este modo poder articularlo a lo colectivo en el lazo social. Entonces decimos que el deseo

* Psicoanalista. AME de la EFA.

es un invariante en la medida en que da un orden, una legalidad determinada por el inconsciente, y en ese orden se juega una orden como "carta obligada" con la que hay que "jugar-eljuego" que se repetirá en transferencia.

Hablamos de una producción definida en el marco del discurso del psicoanálisis, un discurso que se interroga a sí mismo en torno a un orden de verdad que las formaciones del inconsciente le hacen saber. Es ese orden de verdad que, entendemos, surge la autorización.

Me refiero, por repetir para "aprehenderlo", ni más ni menos que la autoridad surge de **la palabra hablada** en la producción del testimonio de un análisis.

Los medios de producción de ese valor de la palabra hablada, están intrincados a la reproducción de la satisfacción que genera el lazo social y que se re-produce en esa experiencia que es el análisis.

Introducir el sujeto en ese orden es introducir esa condición de determinación que es inconsciente, para hacerlo resonar de **otro modo que al modo del Otro** y es lo que se espera del trabajo del saber en un análisis.

Es el trabajo que convierte el relato en discurso y hace surgir del soñante un sujeto, "según su deseo". De ese trabajo responde el analista.

Transmisión de la experiencia en un dispositivo

Hablarle a otro, (el pasador) que a su vez transporta ese testimonio a otros (el cartel de Pase o Jurado), que reciben y ordenan el testimonio para transmitir a la comunidad (la Escuela) las operaciones que han podido leer allí, en lo escuchado.

Lo colectivo y lo individual

El goce que se pone en juego, en ese lazo social, se elabora por tener en cuenta que el orden de lo colectivo se encuentra en el efecto de **subjetivación**, en el acto de hablar a otro. Allí hace eco en el cuerpo del analista, en el análisis y se hace transportar en relato que el pasador hace al cartel de Pase (en la experiencia con ese otro dispositivo de transmisión que implica que el interés y la decisión de hacer-escuela).

Si "lo colectivo es el sujeto de lo individual", tal como afirma Lacan en diferentes momentos de su enseñanza, entendemos que es porque al transportar esa palabra hablada

(como cuando se cuenta un chiste) pasa, como en el chiste, al mismo tiempo el sentido en el sin sentido (o en el doble sentido) y se hace legible el efecto de sujeto que adviene en la satisfacción en ese orden de palabra.

Así las cuestiones que, como afirma Freud en *El malestar en la cultura*, encuentra en los otros una fuente de malestar (así como lo son también, el cuerpo y la naturaleza) se elaboran con pulsión, porque resuenan en los cuerpos. Esa resonancia, a la que hacemos lugar en el análisis por "hacer saber allí" es lo que está afectada en estos tiempos en los que "estar allí" se encuentra impedido a los cuerpos.

¿El medio digital que interviene hoy lo presencial de la presencia, elimina el inconsciente? ¿No deja restos de ese invariante de la estructura que es el deseo? ¿Tiene alguna incidencia en los fluidos del cuerpo que nuestras glándulas segregan? ¿Es que los productos de la ciencia y su correlato ideológico-religioso desautorizan el deseo, por jerarquizar "otra Cosa"?

Preferimos interrogar con Freud y hacer eco de eso que llega a decir en *El malestar en la cultura*: "**¿Quién puede augurar el desenlace final?**"

Perla Wasserman*

La jerarquía y sus vicisitudes

Entre "autorización" y "se autoriza de él mismo" (*lui meme*) se establece un campo vectorizado por el deseo del analista. Las jerarquías, dentro de ese campo, cobran el valor de lo que resiste, de ahí su lectura.

Cuando Lacan escribe la Proposición, dice que "la Escuela puede garantizar la relación del analista con la formación que ella dispensa". Y allí, en esta relación entre la Escuela y la formación que dispensa, ubica un defecto. Algo que falta, una inventiva, y me parece acertado ese término porque

* Psicoanalista. Miembro de la EFA.

el *invento* tiene lugar si hay ruptura de cierta lógica del sentido, pensando *el sentido* no sólo en términos de lo que significa, sino de lo que orienta.

Entonces, una inventiva que falta en las sociedades "cuyo oficio es formar analistas". Y encuentra que esas sociedades se sostienen formando analistas que no perturben el régimen de esas sociedades. ¡Hasta resulta circular el modo de enunciarlo!

Lo interesante es que Lacan ubica en ese defecto un real, "que provoca su propio desconocimiento y aún produce su negación sistemática". Y más adelante agrega que ese real en juego produce atascamiento, detención. Y dice, taxativamente, "Hay solidaridad entre el atascamiento, la avería, y hasta las desviaciones que

muestra el psicoanálisis, y la jerarquía que en él reina".

Voy a dar un salto de 1967 a 1973. "Yo deseé otro modo de reclutamiento: el pase para aislar lo específico del discurso analítico". (*Proposición del 9 de octubre de 1967, segunda versión; Sobre la Experiencia del Pase*, 3 de noviembre de 1973).

Entiendo que en esta ocasión retoma dándole otra vuelta a eso que advirtió en la Proposición: la solidaridad entre el atascamiento y la jerarquía. Y esa otra vuelta la hace pasar por los *cuadrípodos*. Y es lógico, está hablando del discurso analítico. Tan es así, que afirma que es por estar ubicado en este discurso que puede leer el discurso amo como discurso del inconsciente. Es esta ronda de los discursos la que hace posible, que lo

que estaba anudado solidariamente, se desanude de modo tal que cada término ocupe su lugar.

Habla primero del atascamiento, lo hace por un rodeo. Porque es preciso ubicarlo donde *a* es producto, resto de la operación de entrada del sujeto en el lenguaje. Ese *a* es testimonio de la falta inaugural, en tanto la afirmación. No hay relación sexual, es la forma de enunciarla. "Se ve el hombre separado, taponado respecto a todo lo referente a la relación sexual". Una buena definición del objeto *a*: separado/taponado, atascado se puede agregar.

Lacan dice esta frase "y que por ahí hace su entrada en lo real; para ser más exactos, por ahí resulta faltar a ese real ". Por donde no engaña, por donde viene al lugar de lo que no tiene representación. Inmediatamente me resuena otra frase de Lacan, más antigua, allá por 1963 hablando del duelo: "solo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos Yo era su falta". (Seminario X: *La Angustia*, clase 3/7/1963).

Este lugar del objeto *a* en el discurso amo, el del producto, el que se presentifica porque hablamos, en las funciones que tienen que ver con el cuerpo tal como las describe Freud –zonas que se construyen como erógenas–, es el que se deconstruye con las vueltas de la demanda en un nuevo decir. Resto que precisa del acto analítico para caer, para que salte

el tapón, para que algo que estaba atascado pase.

Entonces, si el objeto *a* cambia su lugar con el significante amo, ¿sería otra vez estar frente a las viejas sociedades asentadas en el discurso amo? ¿En sus jerarquías?

Planteando esta pregunta hace una operación interesante porque no retrocede respecto de este envés entre el S_1 y el *a*, entre el discurso amo y el discurso del analista. Y dice un poco más: si la cosa está entre el S_1 y el *a* ¿por qué no discernir algo de esa relación?, ¿por qué no preguntarse las razones por las que alguien asume el riesgo loco de convertirse en aquello que el objeto *a* es?

Ese riesgo loco, entiendo es falta garantía, es decir, fuera de los efectos de sentido que impone el ordenamiento impuesto por la jerarquía. Destaca luego la figura del relámpago, como el haz de luz que ilumina cierta oscuridad de la experiencia del análisis, pero en cuanto al relámpago en sí, eso es lo intraducible.

Doy otro paso, 1980: "Se trata de que la Causa freudiana escape al efecto de grupo que les denuncio. De donde se deduce que solo durará por lo temporario, quiero decir, si uno se desliga antes de quedarse tan pegado que ya no pueda salirse". (*Seminario XXVII: Disolución*, lección 18/3/80)

El remolino o el pegoteo seguro. Pegoteo que resguarda el sentido, don-

de la Iglesia, como fiel guardiana de las jerarquías, parece ser su mejor guardida.

Y dice de su intento de ir en contra, para que el psicoanálisis no sea una religión, aunque tienda a ello, "irresistiblemente". Destaco este término, porque allí ubica la resistencia en el interior de su práctica y en su extensión. Lo irresistible de suponer es que el psicoanálisis opera por el sentido, la interpretación da crédito a esta suposición. Lo que nos enseña Lacan es que su resorte está en otro lugar, en el significante como tal.

Y concluye con la frase que sigue: "La jerarquía no se sostiene sino por administrar el sentido. Por eso no pongo a ningún responsable en el banquillo sobre la Causa freudiana. Con lo que cuento es con el remolino. Y debo decirlo, con los recursos de la doctrina acumulados en mi enseñanza".

Me parece muy interesante este final porque desencarna ese lugar de la jerarquía, no hay un alguien responsable. Cuenta con el remolino por un lado y por otro con los recursos acumulados, ¿pegoteo? ¿Por qué no?

Después de todo cuando le preguntan sobre el pegoteo habla sobre punto de fijación. Dirá Lacan en su retorno a Freud: "fijación de un deseo que por estar reprimido se mantiene vivo, indestructible y que se deja decir a la manera de las pulsiones".

FUNCIÓN DEL LECTOR

www.bibliotecaoscarasotta.wordpress.com



Biblioteca Oscar Masotta

La biblioteca de la Escuela Freudiana de la Argentina

María Beatriz Greco

La autoridad de la palabra en tiempos de excepcionalidad

Una comunidad emancipada es en realidad una comunidad de narradores y traductores.

JACQUES RANCIÈRE (2010)

Nuestros tiempos excepcionales demandan, entre incertidumbres y desconciertos, una autoridad de la palabra que, en lugar de imponerse, renueve sentidos, habilite otras voces, sea capaz de fundar nuevos modos de relación.

Los tiempos excepcionales, en el campo educativo y psicoeducativo, nos convocan a una subjetividad en diálogo que desplace sentidos, miradas, otros gestos y formas de habitar. Espacios y tiempos que "hagan lugar". Decisión de ampliar la visión de lo que vemos y experimentamos, como adu'txs/docentes/profesionales que trabajamos en educación, así como de recrear las palabras para nombrar el tiempo intersubjetivo del acompañamiento y el cuidado. Hacer del trabajo con la palabra, en vínculos educativos o psicoeducativos, un trabajo político que reconfigura territorios, paisajes, cartografías que no son obra de una supuesta naturaleza sino de nuestros gestos cotidianos.

Pensar la autoridad hoy no puede dejar de situarse en una excepcionalidad que saca "fuera de sí" posicionamientos profesionales y prácticas habituales. La pregunta por otro lugar de autoridad se vuelve acuciante en una contemporaneidad que nos ubica a la vez, ante la urgencia del pensamiento y la transformación de sus prácticas. Tres recorridos posibles para desandar certezas y recomponer posiciones:

Volver a tejer las tramas visibles o invisibles que nos sostienen y sostienen nuestro trabajo: una autoridad en acto.

Revisitar la construcción de vínculos que educan y acompañan desde la mirada psi en educación: perspectivas sobre lo singular y lo común reunidos. Una autoridad que se mira a sí misma.

Reconfigurar las prácticas que inventamos hoy en nuevos contextos, en ausencia de espacios y tiempos presenciales. El "hacer institución" como un ejercicio de autoridad habilitante.

Las preguntas que abre el enseñar, orientar e intervenir en la virtualidad son contundentes, sólo hace falta formularlas. ¿Quién es ese otro? y ¿quién soy yo como docente, como psicólogox, directivx o cuál es mi práctica en relación al otro? ¿cómo lo conozco en términos de las condiciones en las que piensa, estudia,

trabaja, y en ese momento, me conozco como profesional trabajando "con", ante lo inédito? ¿Cuál es mi autoridad, entonces, legitimada, reconocida?

El encuentro presencial en las aulas y escuelas, en sus espacios físicos, entre los cuerpos, en tiempos y espacios concretos, habituales, tal vez permite omitirlas. El malestar por una supuesta pérdida de autoridad, ha sido en las últimas décadas, motivo de inquietud pero no siempre de pregunta por las condiciones de una práctica que requiere transformarse al calor de la historia. No nos preguntamos porque allí estamos, es -supuestamente- evidente quién es esx otrx y quién soy. Pero en ausencia física de escuela se nos impone volver sobre nosotrxs mismxs para explicarnos lo que quiere decir ejercer la autoridad, ante la tecnología obligada, a partir de la cual orientar a otros, hacer que sus derechos sean respetados, que su "presencia" o "ausencia" no pase inadvertida, que su palabra sea escuchada.

Conmover los sentidos del concepto de autoridad, entonces, se vuelve indispensable. Desplazar las definiciones habituales: las que señalan que se trata de ejercer dominio y obtener obediencia, desde una superioridad de saber o poder que jerarquiza a quien lo detenta. Autoridad se asimila con demasiada frecuencia a dominio y a trabajo "sobre" otros. Abrir nuevos sentidos, los que trae el pensamiento filosófico, reconfigura una autoridad no ya de un sujeto con poder sino de un lugar que se asume por responsabilidad ante la transmisión entre generaciones. Un acto que afirma, subjetivante, incalculable; ofrecimiento de una palabra y una escucha que autoriza, propia de los oficios educativos y psicoeducativos. Tarea de enlazar subjetividades en relación asimétrica y relanzarlas en un movimiento emancipatorio.

Alexandre Kojève da a ver en su obra, *La noción de autoridad* (2006), que ésta es relación social y que supone, en lugar de simple obediencia, reconocimiento y renuncia. Un giro que hace de la autoridad un lugar que se asume porque una institución que viene de lejos la sostiene y la proyecta a un futuro no individual. Autoridad hecha de reconocimiento porque ofrece un proyecto en el cual inscribirse subjetivamente y en proceso de emancipación.

La invitación a pensar la emancipación hoy, desde la psicología, el psicoanálisis, la pedagogía, se hace trabajo político, en tiempos de visibilidades múltiples y obsesiones por verlo todo, un pensamiento filosófico contemporáneo poderoso invita a nuestras miradas a demorarse, no ya en lo no visibilizado sino en lo que hace ver o no ver, en las líneas trazadas que (com) parten-dividen-producen-separan-reúnen el mundo y a nosotros en él.

En este sentido, la filosofía de la emancipación del “maestro ignorante”, texto de Jacques Rancière (2003), nos muestra que enseñar “al lado de” sus estudiantes, en torno a una “cosa en común” (un libro, un video, una obra de arte) lejos de restar autoridad, la funda, la sostiene y la crea como relación. La autoridad se hace así objeto de alteraciones, re-visiones y configuraciones sensibles en escenas habituales, hoy conmovidas. Este maestro particular afirma que su oficio no es el de la explicación atontadora sin fin, sino el de hacer lugar a una ignorancia compartida que emancipa al alumno emancipándose. Así como el espectador mira la escena teatral y compone su propia obra poniendo en diálogo un pensamiento sensible con los materiales que el dramaturgo y los actores le ofrecen. Palabra y pensamiento que circulan.

Es, finalmente, Hannah Arendt (2003), quien trae las resonancias del “auctor, augere”, la raíz romana del concepto, para pensar una autoridad que funda procesos en otros y se hace cargo de que eso que nace frágil, crezca, aumente, se despliegue sin apropiación por parte de quien es su causa. Arendt enfatiza que el sentido de esa autoridad es el cuidado de un mundo común, en común con otros, trabajo político en torno a la vida humana que es “vida narrada”, tramas de relatos que se dicen a sí y a otros lo que la vida es o puede ser, lo que el mundo significa o puede significar, lo que sabemos desde nuestros ancestros y lo que aún está por saberse. La autoridad sería, en este sentido, el ejercicio de la narración misma, lo que nos liga, nos reúne y nos separa de otros por medio de textos y relatos.

La urgencia de hacer hoy la experiencia de narrarnos entre generaciones es poderosa, acuciante. Darle sentido a este entramado complejo de relaciones, de palabras, de miradas y de gestos, que se van dando en espacios-tiempos virtuales, pero aun así, humanos, reclamando que la vida, hoy, vuelva a ser contada.

Referencias bibliográficas: Arendt, H. *¿Qué es la autoridad? Ocho ejercicios sobre la reflexión política* (pág.101), Barcelona, Ed. Península, 2003. Kojève, A. *La noción de autoridad*, Bs. As., Ed. Nueva Visión, 2006. Rancière, J: *El espectador emancipado*, Bs. As., Ed. Manantial, 2010; y *El maestro ignorante. Cinco lecciones de emancipación intelectual*, Barcelona, Ed. Laertes, 2003.

María Beatriz Grecco es Doctora en Filosofía y Ciencias Sociales por la Universidad de Paris VIII y la UBA. Licenciada en Psicología por la UBA. Profesora adjunta a cargo de Teorías psicológicas de la subjetividad en la Carrera de Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Autora de numerosas publicaciones, entre otras: *La autoridad (pedagógica) en cuestión*, Homo Sapiens (2015) y *El espacio político*, Prometeo (2012).

El humor, ¿un modo de resistencia al neoliberalismo?

Entrevista a Pedro Saborido, por Silvina Rodríguez*

Freud en su artículo *El humor* (1927) dice que el humor no es resignado, sino rebelde. Partiendo de ahí, ¿cómo pensás el tratamiento a través del humor de los términos autoridad-autoritarismo?

El humor también puede ser el humor de la resignación. El humor me parece una consecuencia del autoritarismo, pero no solamente de un poder económico, gubernamental, religioso o científico; sino frente a lo autoritaria que puede ser la naturaleza o la vida, la fatalidad, lo que ocurre. La naturaleza no consulta, es autoritaria. No busca consenso para que haya un terremoto o para que alguien contraiga una enfermedad.

Ahí aparece el humor para soportar eso, como analgésico. No simplemente como algo que se rebela, sino que sirve para soportar eso. En todo caso se rebela contra la aceptación muchas veces. Y hasta se burla o pretende quitarle autoridad a algo. Pero ocurre que en muchas ocasiones no puede socavar esa autoridad.

Un chiste puede acompañar la pérdida de respeto a algo para poder abordarlo; con la pérdida de respeto, me refiero a la pérdida del miedo a algo. Casi siempre el humor también viene de la impotencia, de no tener otro recurso. Vos no te reís de lo que podés solucionar generalmente. Si hay alguien que te molesta en tu vida, lo solucionas y ya está. No empezas con los chistes sobre esa persona.

El humor necesita folklore sobre algo para generarse. Necesita un momento, un tiempo; haces humor sobre algo que va a durar.

¿Cómo empleas el folklore existente en torno a la autoridad y el autoritarismo en la construcción de tus personajes?

Tomemos como ejemplo el personaje del “policía comprensivo” (programa radial *Lucy en el cielo con Capusottos*), que llevaba a los pibes fisurados a la madrugada hasta la puerta de sus casas y los hace reflexionar para detener la violencia.

Ahí estás abordando el autoritarismo desde el absurdo. Porque el tipo hace todo lo contrario de lo que vos esperas y termina causándote gracia, porque estás viendo una situación imposible. Es rendirte frente a la evidencia de que la policía es eso y siempre va

* Psicoanalista. Miembro de la EFA.

a serlo. Si hubiera policías como el del personaje, no sería gracioso. Es posible que alguno haya, pero vos te reís con los arquetipos, no con los matices. Entonces aparece la cuestión autoridad, porque él tiene la autoridad para llevar al chico a la casa bien, no para matarlo.

La autoridad es aquella regla en que nos ponemos de acuerdo en otorgarle a alguien alguna razón y por lo tanto una obediencia. Entonces, ¿qué es el autoritarismo? ¿La autoridad extremada, sin razones, sin consenso? ¿Un desmadre de opiniones donde alguien desconoce la autoridad, por ejemplo de la medicina? ¿Eso es un autoritarismo legal?

Igualmente, hay gente que está a la derecha de la policía; y hace una reivindicación a ultranza de la individualidad y una ruptura de las categorías. Le discute la autoridad a quien la tiene. Entonces comienza un embrutecimiento, porque hay un desborde de la pérdida de categorías. ¿Quién es entonces autoritario cuando no se otorga autoridad? ¿No hay autoridad, no hay ley?

La cuestión es la disputa por la autoridad más que el autoritarismo, a quién se le otorga la autoridad. Hay un cambio de signo. Pasamos del padre autoritario al hijo autoritario.

-Ha habido un cambio de paradigma acerca de la autoridad y también de lo que consideramos actitudes autoritarias ¿cómo ha ido acompañando el humor ese proceso?

Antes, por ejemplo se hacía humor sobre la homosexualidad. Pero ese humor estaba basado en el miedo a lo distinto, para exorcizarlo, para que se aparte, para que huya.

El que hoy se siente desautorizado es el que no puede hacer chistes machistas porque las mujeres lo critican. O no puede hacer humor sobre gordos. Las minorías que adquieren poder.

En realidad sí pueden hacer chistes, pero quieren tener la comodidad de hacer chistes y no tener consecuencias. Se pueden hacer chistes sobre lo que quieras, el tema son las consecuencias. El humor puede ser una especie de coartada de la agresión.

El humor tiene a veces una sobreestimación sobre su inteligencia y en realidad es una herramienta o un mecanismo. Si yo empiezo a "Bullynear" a alguien, soy un psicópata, no hay nada inteligente en el humor ahí. Y si yo hago chistes como los bufones para no operar sobre eso que me hace hacer los chistes, es un humor de esclavos. El humor en ese caso es un analgésico, suaviza, y es funcional a hacer soportar más tiempo la situación. Es no poder trocar una realidad en base a que previamente la amortiguás con humor.

Muchos de tus personajes encarnan una crítica al sistema neoliberal que en sí mismo se opone a construir autoridad. ¿Cómo haces entrar esto en el momento creativo?

Voy a tomar un ejemplo: Jorge Meconio, personaje de *Peter Capusotto y sus videos*, cuyo lema es que ser una buena persona te quita tiempo. El autoritarismo sería, "no puedo perder el tiempo en considerar tu voluntad" (o tus deseos). El plan soy yo, si tengo que considerar al otro se desvía el plan. Es un personaje más cerebral que físico, no fluye; está construido. Está armado en base a un razonamiento que es el egoísmo extremo de una época, un tipo para el cual el otro, su semejante no existe, con una falta de empatía absoluta y encima se divierte, goza de que te vaya mal.

Por último, en esa línea está el personaje de Micky Vainilla de Peter Capusotto y sus videos, ¿por qué piensas que ha prendido tanto socialmente?

En ese personaje la gente se encuentra con algo propio, cualquiera puede tener actitudes miserables. Sólo que cada quien se construye en base a sus buenos momentos. Sus partes miserables las justifica, pero cuando te ves en un espejo, aparece el escozor. "UY! Yo también pienso así a veces."

Sin embargo hay una distinción respecto a la administración de esas pulsiones o de esos sentimientos.

Uno puede tener un impulso autoritario, puede tener ganas de matar a todo el mundo, ¿por qué no? El tema es si lo hace; hasta puedo decirlo, con la trampa de que es una metáfora. El tema es cuando pasa a la literalidad.

Las reglas están para que esas intensidades no desborden.

Yo puedo verme en el reflejo de ese tipo, pero Micky se anima a decirlo. Está todo el tiempo contenido, si fuera por él los mataría a todos, pero no puede porque vive en sociedad.

Muchas gracias Pedro por tu tiempo y generosidad.



La entrevista me hizo evocar una frase de Freud, de su texto *El humor*: "Por lo demás, no todos los seres tienen el don de poder adoptar una actitud humorística, pues esto es raro y precioso talento, y muchos carecen hasta de la capacidad para gozar del placer humorístico que otros proporcionan."

Saborido es esencialmente un artista, tiene el don y lo desarrolla en su modo de concebir el lazo social no sólo a través del humor, sino en sus múltiples intereses creativos.

En nuestro encuentro, Pedro Saborido pone de relieve cómo desde su oficio hace uso de la ambigüedad del significante para desde allí romper el armado arbitrario del sentido. Toma una posición política en relación a la palabra: decir no es sin consecuencias. A través del humor realiza una crítica mordaz al neoliberalismo deshumanizante. Efectúa ese "paso de sentido" al que alude Lacan. Éste es autenticado en tanto algo se produce y resuena en los otros.

Pedro Saborido es productor, guionista y director de cine, radio, teatro y televisión. Alguno de sus trabajos en radio: Saborido & Quiroga (guionista y conductor); Lucy en el cielo con Capusottos (guionista). En televisión fue guionista de Tato Bores y Delicatessen; guionista, director y productor de Todo por dos pesos; guionista y productor de Peter Capusotto y sus videos. Ha trabajado en cine, teatro y ha escrito varios libros.

Autoridad, autoritarismo, autorización en el tango: invención y creación

Entrevista a Gustavo Varela, por Marisa Rosso*

¿Se podría establecer una relación entre los tres momentos que vos situás del tango en tus libros con los términos de autoridad, autoritarismo y autorización?

Si, efectivamente. La autorización es rara porque el tango lo inventan los jóvenes de las clases altas, no los viejos con pelucas. Abren las puertas de los prostíbulos como son los jóvenes: sin ninguna experiencia en ciertas reglas. La autorización queda en manos de estos jóvenes y de las prostitutas, había un ida y vuelta, se decían cosas. Todo eso ocurría en 1880/1900 con situaciones salvajes, que se ven en los sainetes. Hay una preocupación enorme por los que son más grandes, en relación al tango. No hay música popular a la que alguien le diga que no va a funcionar. No hubo una intención del poder de intervenir sobre la lambada o la cumbia villera. En este caso sí, la policía va a los lugares para evitar que los hijos de la oligarquía sigan perdiéndose, enfermándose, había alcohol, cocaína, mujeres con sífilis... Entonces el problema lo tenían con sus hijos, no con el tango. El tango era el modo que tenían los adolescentes de bailar y de hacer su vida. Surgían peleas con los sectores más bajos. Los Compadritos de La Boca iban a los sectores más altos y estos otros, que no eran compadritos, no sabían bien qué hacer y empiezan a practicar boxeo. Las disputas eran bravas, en muchos casos morían.

* Psicoanalista. Miembro de la EFA.

¿Por qué decís al final del prólogo del libro "Tango y política" que la mayor fortaleza histórica del tango es hacer del abrazo un hecho político?

Lo pienso genealógicamente. Hay un evento de algo que nunca ocurrió: el modo de abrazarse en un baile, cerrado, clausurado, puesto en esos dos que son uno, que caminan juntos y se abrazan con los brazos y con las pelvis. Existía el vals, el chotis, la zarzuela, pero eso así, no existía. Desde esa novedad se puede mirar hacia atrás y decir "tiene tal cosa de los negros" como el corte y la quebrada. Bailaban, se paraban y quebraban la cintura. Eso en el tango está puesto así: se agarran, se detiene el baile y se frotan. ¿Por qué digo que es un hecho político? Hay una dimensión de la población que empieza a modificarse a partir de 1865, de la guerra de Paraguay y de toda la inmigración que llega. Los inmigrantes están solos y van construyendo, a medida que se agrupan, los que van llegando del mismo país. Entonces, el tango del prostíbulo es el abrazo de aquellos que quieren parecerse a los que viven acá, quieren ser criollos. El lenguaje se tuerce en nombre de querer pertenecer a un grupo, quieren formar parte a pesar de la multiplicación que tiene la Argentina respecto de la cantidad de inmigrantes. Cuando en el lunfardo se modifican las palabras, tiene que ver por un lado, con el uso que le dan los inmigrantes a esas palabras y por el otro, porque lo que efectivamente ocurre es que el italiano o el francés hacía fuerza para hablar como se hablaba acá. Todo eso te muestra que en ese proceso hay relaciones afectivas en los comienzos por el abrazo.

¿Planteas que el abrazo es la integración de lo diverso?

Tal cual. El abrazarse, el inventar el abrazo como un modo de estar con el otro, es decir el "yo del quien soy y lo otro de mi". Los sectores pobres se requieren entre sí. El sainete es el reflejo de cómo se ve el inmigrante. El italiano iba a ver el sainete porque veía lo que él era y lo que le pasaba. El tango que aparece a partir de 1915 es el tango canción. El barrio es más acogedor que el conventillo y que la idea de que los pobres nos reconocemos entre nosotros. Lo que empieza a haber con el tango canción es un asunto de autoridad "quién dice qué", quién define aquello que pasa en una relación amorosa que es lo que narra en general el tango canción. El primer tango canción es "Mi noche triste" "percanta que me amuraste en lo mejor de mi vida". Que lo amuró quiere decir que lo dejó y él se quedó amurado, dentro de un muro. No se sabe adónde se fue ella, el tipo llora, lloran todas las cosas y ella no está. Parece que el hombre es el macho y la mujer la sometida y lo que está ocurriendo es que la mujer se va. No solo en el tango. ¿Qué mujeres no se van? la madre porque es la que te espera aunque te

vayas de garufa, y la novia que es como una suerte de madre pero más joven.

Este período hay que dividirlo en dos partes: una más bucólica de 1916 a 1932 y después sigue una letrística más profunda, más existencial, la de Homero Manzi, Discépolo, Cátulo, Contursi, son de una poética extraordinaria. No hay enfrentamiento con la mujer, están una con otro y hay respuestas con profundidades que hacen a la existencia. Lo que realmente estaba ocurriendo eran composiciones amorosas de los sectores populares. Hay una declaración permanente de amor en el tango canción. En el bolero no hay rencor, te fuiste, y bueno! y te sigo esperando, no lloro. El tango tiene dudas, rencores, pasiones... es más expresivo porque las relaciones se cosen intensamente en el tango, pero no tiene autoridad. El padre no tiene ninguna autoridad en el tango. La madre tiene autoridad. El padre es una figura. Cuando hay padre en la vida cotidiana, es el que manda. Pero no hay padre en el tango.

Piazzolla era autoritario y verticalista, definía aquello que se iba a componer y no permitía que se bailara o cantara. Su música es distinta, locamente ordenada. Definía todos los aspectos de aquello que lo rodeaba, incluida la mujer, con una dimensión creativa extraordinaria. Es lo más grande que tiene el tango en términos musicales, lo hecho por Piazzolla es demoledor. Él dice: "el tango es música", no es baile, no es letra o poesía. Es la vida y la música de a uno. Vos escuchas Beethoven y eso que escuchas lo estás compartiendo con el que está al lado y cada uno está compartiendo lo suyo, no están abrazados, no están tomados de ninguna manera en términos musicales. Él no sabe cómo van a ser las cosas, pero va a mezclarlas, trae la novedad. Se sitúa dentro de un laboratorio. Busca, va de un lado hacia otro, mezcla, llama a Fulano para hacer tal cosa, Béla Bartók con la música judía, o Stravinski y pone una fuga con bandoneón y dice: es un tango. Todo lo que lleva bandoneón es una epidemia. A un rock and roll le pones un bandoneón y se escucha un tango. Ese autoritarismo es a contrapelo, un salmónido que quiere atravesar por el lugar por donde no se puede atravesar que es el tango clásico, por eso lo odian. Daba un concierto en sótanos, porque no estaba en los grandes teatros o en los carnavales, no entraba y cuando terminaba había alguno que le decía: ¿por qué no te tocas un tango ahora? ¡Fíjate el odio! Él decía: "le voy a salvar la vida al tango" y efectivamente se la salvó. Los músicos actuales tienen la estructura musical de Piazzolla. Y eso es interesante porque es uno que traza una línea y dice "esto es acá" y lo lleva a adelante. No sé si se puede llevar adelante un modelo sin ser autoritario. Lo autoritario en muchos casos es una experiencia que amplifica, no que clausura. Deleuze cuando habla sobre Spinoza dice

que el autoritarismo (no usa esa palabra, sería un sinónimo) se da en algunas situaciones y es efectivo.

Esto que llamas autoritarismo ¿no sería el ejercicio de una autoridad, relativa a una autorización, poder hacer algo con eso?

Sí, pero no sería un hacer edificante, es autoritario. Sería más bien algo dogmático el autoritarismo. El autoritario es el que está diciendo cómo deben ser las cosas. El autoritarismo aparece como una cuestión más compleja que la autoridad. Un modo en todo caso derramado de la autoridad. Expande. La creación no tiene al espectador como una espera. No dice "voy a terminar de hacer esto para que esta persona escuche", la de Piazzolla es una creación de sí como una insistencia sobre sí mismo. No hay afuera y a mí me parece que no hay clausura. Es una experiencia de lo singular sin que eso signifique clausura y sin que eso signifique querer que haya otro escuchándote. El otro es un evento posterior. Piazzolla es como Beethoven, tienen esa prepotencia.

Respecto de la ausencia del padre en el tango, en uno de tus libros afirmas: "del tango se puede prescindir y a la vez es inevitable, esa es la paradoja sobradora de sus letras, un saber que en los años '30 cuando ese saber era más necesario se decía cómo estar en el misterio". Lacan dice que del padre se puede prescindir a condición de servirse de él. ¿Vos crees que es el tango el que iría a ese lugar?

Sí, qué interesante. Es una construcción que acontece, no necesariamente está planificada. Eso de estar en el misterio es una expresión y un concepto que a mí me vuelve loco, yo no lo termino de definir y cada vez que lo defino siempre me parece pobre, aquello que está ocurriendo. El tango es canchero, el tango es sobrador, pero a la vez tiene ese otro lado que es un lado de derrota o de pérdida. Mira vos Lacan.

¿El misterio sería tal vez lo que tiene relación al inconsciente?

Sí, claro. Estar en el misterio es entender, ¿viste cuando decís "entiendo"? es una experiencia.

Gracias Gustavo, ¡fue un placer!

Gustavo Varela es Doctor en Ciencias Sociales, investigador y docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Director Académico del posgrado *Historia Social y Política del Tango Argentino* en FLACSO; Profesor de *Pensamiento Contemporáneo* en la Universidad del Cine. Ha dictado conferencias y seminarios sobre tango en distintas universidades extranjeras. Autor de varios libros. Académico de la Academia Porteña del Lunfardo y de la Academia Nacional del Tango. Fue nombrado, en 2015, Personalidad Destacada de la Cultura por la Legislatura de Buenos Aires.

Gabriela Odena*

“Desfascinación”

“..la impotencia para sostener auténticamente una praxis se reduce, como es corriente en la historia de los hombres, al ejercicio de un poder”.

J. Lacan. “La dirección de la cura y su poder”

La Autoridad se legitima en la escucha.
El autoritarismo usurpa terrenos
escaladas de sugestión.
La autorización territorializa lo fugaz,
auscultar de huellas.
Dimensiona un lugar Otro,
tesoro de los significantes.
Inducida su alienación
se interioriza el autoritarismo,
presa, la autorización
proscripta en el seno de una masa
tiranía de una hipnosis
de fascinación mimética
el contagio se acelera
perpetuación de un sometimiento
en la ceremonia del poder
siempre jerárquico,
ser cautivo de lo que hará cautiverio
sucumbe el pensamiento.
Más el filo candente del sujeto
efecto de una cadena significativa,
se desencadena, como efecto
se autoriza con otros y por él mismo,
en su experiencia en transferencia.
Pluralidad de voces
bosque de sombras y claridades
-mora el psicoanálisis-
con sus interlocutores de antes y de ahora.
Borde de crisálidas intempestivas,
la sombra reluce
habla la voz de la inquietud
de pinceladas abiertas al viento
zozobra la infatuación espejada.

Autor, posibilidad indefinida de discursos
*autor*idad vía la legitimación
*autor*ización, la real-ización con otros
*autor*itar-ismo, la secta, el dogma.
Sostener una extensión abierta
-atención flotante -
marca que legitima
la ficción de un-decir.
Sello de lo imposible
ineliminable falta en ser
coraje coral de una voz
singularidad de su ausencia
apertura de un enigma.
Un sujeto supuesto a saber
intensifica la caída posible
de un amo, en algoritmos de resguardo.
Acaso el miedo ya no es barrera al fin?

* Psicoanalista. Miembro de la EFA.

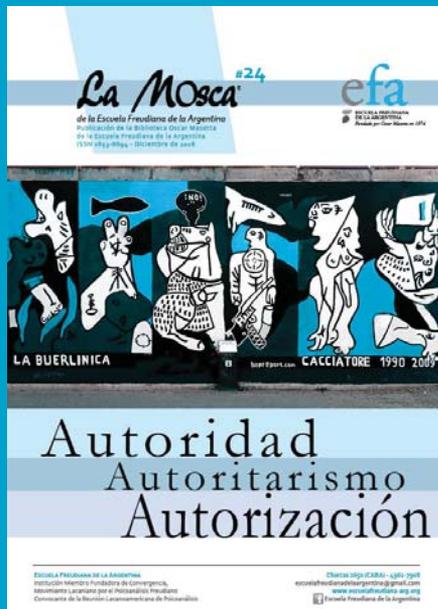
La Secretaría de Biblioteca invita al

PANEL

AUTORIDAD, AUTORITARISMO, AUTORIZACIÓN

18 de diciembre de 2020 | 18.00 hs. | Plataforma Zoom

**Clelia Conde, Luis Alberto Quevedo,
Anabel Salafia**



**PRESENTACIÓN
DE LA REVISTA
La Mosca N° 24**

Liliana Ganimi
Coordinación